



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50,
Número suelto 4 rs.

NUM. 238.—SÁBADO 17 DE SEPTIEMBRE DE 1853.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 3 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y extranjero: Año 80.

ESPAÑA OFRECIDA AL GENERAL CONCHA.

Hemos tenido ocasion de ver la preciosísima espada de honor, con que la gratitud de los fieles habaneros obsequia al Exmo. señor D. José Gutierrez de la Concha, digno capitán general y gobernador que ha sido de la Isla de Cuba. Esta primorosa alhaja está construida en Madrid por el artífice diamantista y platero de cámara de SS. MM. D. Francisco Moratilla (plazuela del Angel numero 2) y en su casa ha estado espuesta á la admiracion de los artistas y aficionados. Nosotros, deseosos de consignar el elogio debido á tan preciosa obra y á su laborioso y entendido constructor, hemos obtenido del mismo una copia de ella, que es la que grabada ofrecemos en este número de LA ILUSTRACION, si bien es imposible apreciar, en tan reducida escala y por medio de un grabado en madera, la infinita multitud y delicadeza de los detalles de la composicion general, enriquecidos con esmaltes y piedras preciosas de acabado trabajo y crecido valor, que hacen de esta alhaja una obra digna de figurar entre las primeras de su clase, y obsequio digno de un príncipe por su esquisito gusto y su gran riqueza. Procuraremos dar á nuestros lectores una idea ligera de esta magnífica obra de arte.

Se ve en ella que el pensamiento del autor ha sido conciliar el estilo del renacimiento con el gusto moderno, habiendo conseguido desenvolverlo con tanta maestría, que prueba mas y mas, si todavia necesitasen probarse, los profundos conocimientos y delicado gusto del señor Moratilla en su precioso arte. La solidez de la obra, las complicadas armaduras, la acertada diversidad en el oro de colores, sus esmaltes y pedrería, el delicado cincel y la esmerada ejecucion en fin de todos los pormenores, revelan bien á las claras el grado de adelantamiento á que han llegado nuestros artistas, y de lo que serian capaces si fueran mas frecuentes entre nosotros obras de esta importancia.

En el fuste de la empuñadura se ve sobre un globo la figura simbólica de la Victoria con la palma en una mano y la corona de laurel en la otra, y por bajo dos heraldos recostados con sendos escudos en que brillan formados de piedras preciosas las iniciales góticas del nombre y apellido del general á quien se dirige el obsequio. Debajo de estos escudos hay un cuerpo cuadrilongo, en cuyo fondo ricamente esmaltado resaltan tambien en pedrería las insignias de mando, espada faja y baston, y por bajo de este cuerpo arranca una concha que sirve de guarda, en cuyo centro campea entre trofeos militares el escudo de armas del general, sostenido por dos gabilanes, y pendientes de él cuatro condecoraciones. Por su parte alta termina esta riquísima empuñadura con un nudete que representa los entorchados de teniente general. Del centro de este sale un cuerpo elíptico octogonal, en cuyos lados hay cuatro distinciones esmaltadas alternando con otras tantas letras góticas iniciales de los apellidos del general. En otro cuerpo superior ocho estrellas de rica pedrería simbolizan el acierto de su mando; y termina el todo de la obra con una preciosa corona de marqués, cuyo blason puede usar un general que ejerce mando en provincias ó plaza de armas. De un lado de los entorchados sale el guardamano, todo guardado con varias alegorías, llevando en medio la cabeza de Medusa con sus atributos. La hoja es de lo mejor que se hace en la famosísima fábrica de Toledo, y en ella se lee grabada esta inscripcion «Al valor, patriotismo y pureza del general don José de la Concha.» La vaina, de plata con abrazaderas de oro, es de un trabajo esquisito; y el estuche de maderas finas y preciosos embutidos en que se guarda la espada, es igualmente digno de esta magnífica alhaja.

REVISTA UNIVERSAL.

—Siendo un hecho conocido que en Inglaterra ninguna uva produce vino, se sustituye esta falta del modo que vamos á describir para que todo extranjero esté sobre aviso hallándose en dicho país, pues esta fabricacion verdaderamente inglesa no llega á esportarse. El vino inglés se divide en dos clases. A la primera pertenecen los siguientes confortantes: vino de gengibre, grosella, sahuco y de la clásica uva espina, á la cual conocerán nuestros lectores á lo menos

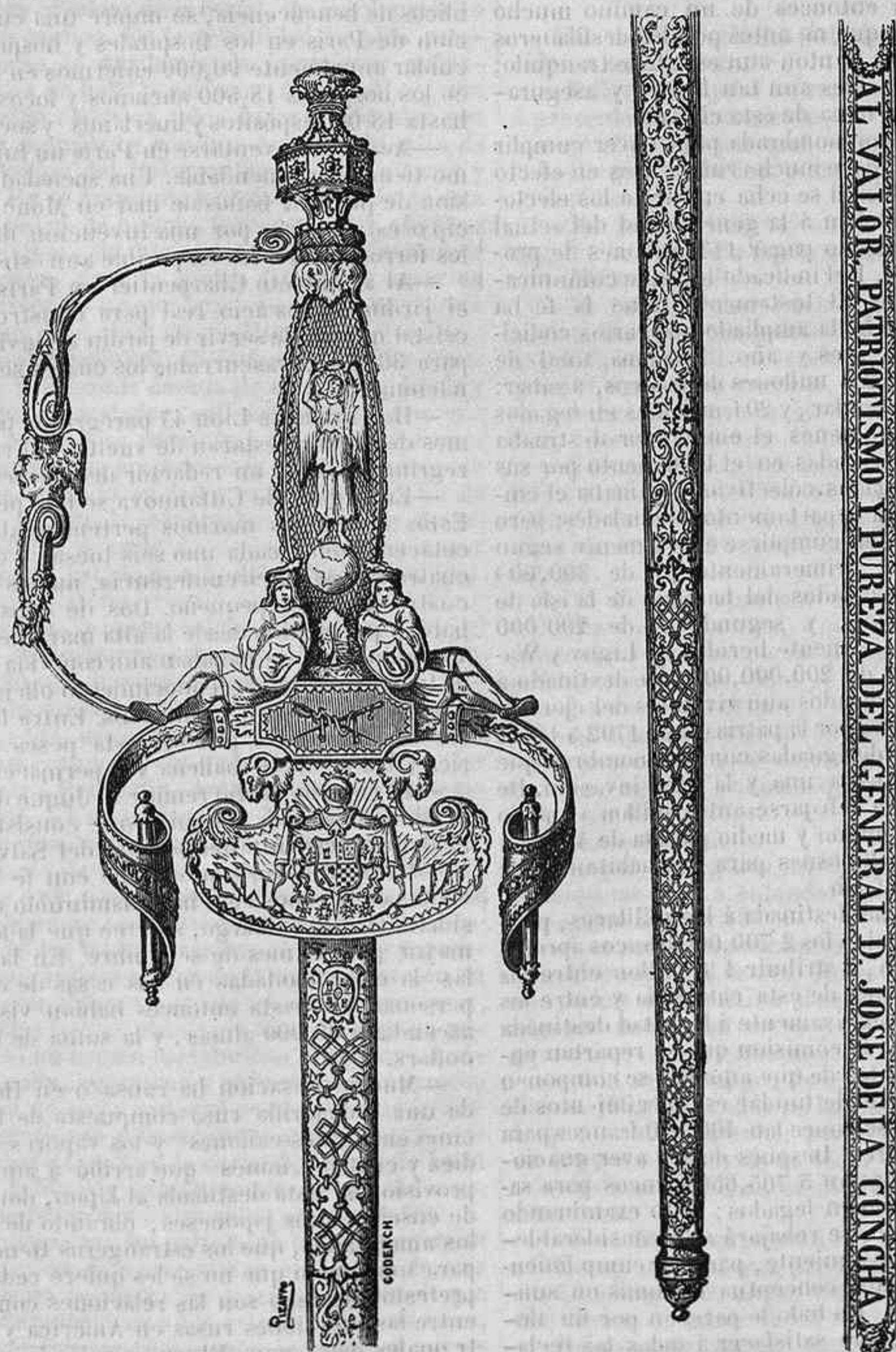
por el vicario de Wakefield. La segunda clase abraza las imitaciones de los vinos extranjeros; anualmente se fabrican sobre tres millones de botellas, esto es, una décima parte de toda la importacion de vinos en Inglaterra. La cuarta edicion de *Redding Victuallers guide* (guia ó manual de abastecedores, por Redding) da entre otras las recetas siguientes. Para el vino de Oporto: tómense cuarenta y cinco galones (unos ocho cuartillos) de vino de manzana, seis de aguardiente, ocho de vino de Oporto y el jugo exprimido de dos galones de endrinas cocidas, dándole después el color correspondiente con el sándalo cocido. Al cabo de algunos dias podrá embotellarse este cocimiento, y untando los tapones por la parte inferior en agua de palo de Campeche recibirán el aspecto como si el vino fuese muy añejo.

—Un puchero de barro con 200 monedas, que llevaban las efigies de San Huberto y San Blas, ha sido sacado á la luz del dia en la pequeña villa de Solières, provincia de Lieja, por un topo.

—Sir Hudson Lowe, el carcelero de Napoleon en Santa Elena, ha dejado sus memorias, que han sido publicadas diez años después de la muerte de su autor. El libro trata de rechazar del gobernador la mala impresion que su destino hacia recaer sobre él, y llena de lunares al héroe vencido, que en medio de sus mezquinas querellas sobre las pretensiones de

tal ó cual plato de comida y botella de vino que le correspondian, no aparece siempre tan grande y trágico como la fantasia le ha pintado frecuentemente.

—*Ilustraciones microscópicas.* Vistas de la naturaleza en el espacio mas reducido. Un cuadro del microcosmo en sus figuras y leyes, es el título de un libro que el doctor y profesor Klenke ha publicado en forma de cartas á las personas instruidas y con cuatrocientas treinta figuras microscópicas intercaladas en el testo. Así como Taillierand decia á Napoleon: «señor, una imprenta significa ahora mas que un ejército,» así podemos decir tambien en la actualidad: un microscopio vale ahora mas que una imprenta. Es cierto que en el microscopio nos hablan miles y miles de letras. El gran investigador Oken decia ya que el microscopio habia no solo dado una forma enteramente nueva á las respectivas ciencias naturales, sino que habia influido tambien poderosamente en la vida práctica; que los descubrimientos debidos al microscopio, en particular con respecto á la creacion, desarrollo y procreacion de los seres orgánicos, y relativamente á la naturaleza de sus procesos vitales, habian establecido sobre bases fijas la significacion de los órganos de las plantas y los animales, y cambiado completamente la clasificacion anterior de ambos reinos. La profecía siguiente de Newton, que pronunció ya hace ciento cincuenta años: de que «el mi-



Espada ofrecida al general Concha.

croscopio se hallaría en pocas décadas sobre el bufete de todo hombre instruido, y que pronto no habría una familia que careciera de él, siempre que esta hiciese otra cosa que trabajar meramente para ganar su sustento, va á cumplirse, y damos las gracias á aquellos hombres que la lleven á cabo. A estos pertenece Kleuque con su obra arriba mencionada y la abundante coleccion de las vistas y los hechos obtenidos por el microscopio, descritos de una manera sencilla y clara y puestos á la vista en dibujos bien marcados y espresados. El hallar lo grande en lo pequeño, representar el cosmo por el microscopio, cultivar la vida en el espacio mas minucioso para la accion en escala mayor, explicar el taller de la naturaleza abierto por la ciencia con todas sus palancas, resortes y vias secretas, en una palabra, con todo su organismo, poner á la vista el como la naturaleza produce de átomos invisibles y con admirables fuerzas elementales, mundos, plantas y animales, todo esto constituye la hermosa, grande y al mismo tiempo, sencilla tarea del citado libro.

—De todas las noticias mas recientes que recibimos sobre la revolucion de China, se desprende á las claras que está haciendo progresos gigantescos y que pronto habrá dejado de existir la dinastía de los Mandshu. Es muy notable como los europeos han cambiado de tono relativamente á esta rebelion. Sea que los resultados obtenidos por los rebeldes inspiren respeto, ó sea que el cristianismo de éstos (que, sea dicho de paso, nos recuerda el de los Mormones) haya predispuerto en favor suyo á los europeos cristianos, el caso es, que en ningún periódico anglo-chino no se les denomina ya *rebeldes*, sino *patriotas*. Además es ya evidente que la revolucion ha sido preparada hace años; que tuvo sus relaciones secretas, y que muchas ciudades en union con sus guarniciones no esperaban sino la llegada de la gente de Tiente para adherirse á ella. Esta verdad se manifiesta á las claras en la toma de Amoy. El 13 de mayo ya notificaron las autoridades locales al cónsul inglés de este punto que una columna del ejército de los rebeldes se hallaba en marcha sobre aquella ciudad y que habían tomado la fortaleza de Hai-Teng, situada sobre el rio Changhow á unas 12 millas mas arriba. Entre esperas y preparaciones pasaron cuatro dias. A la madrugada del dia 18 por fin se presentó á la vista de la ciudad un enjambre de juncos armados. Entre los habitantes reinaba el pánico; todas las tiendas se cerraron, y el almirante chino dió á su escuadra las órdenes para atacarlos; pero por casualidad operó con tanta circunspeccion y consideracion, que los agresores desembarcaron sin perder un solo hombre. En seguida cambió tambien la escena en la ciudad. Todo el mundo se quitó la máscara: la policia, los marineros, los obreros se pusaron al enemigo; los mandarines se escaparon por una puerta que se habia dejado abierta para ellos; la guarnicion sostuvo un fuego terrible sobre los insurgentes, pero sin hacerles daño alguno, y se fué por último á comer con ellos. Si la fidelidad del ejército imperial y de los demás empleados es la misma como en Amoy, y esto parece ser real y verdaderamente así, entonces no reinará mucho tiempo en el imperio celeste la dinastía de los tártaros. Ya se piensa en lo que va á ser del equilibrio político de las potencias asiáticas cuando se separen de la China la Tartaria china y el Tibet. Estos dos países se hallan unidos á la China propiamente dicha solo por la dinastía de los Mandshu. Si se llegan á separar, entonces pasará la supremacia de ellas sin duda alguna á la vecina Rusia. Así que esta tenga en su poder á Lassa ó á un gran rio, como el Somo ó el Burampooter superior, dispondrá entonces de un camino mucho mejor á las Indias inglesas, que no antes por los desfiladeros montañosos del desierto. En Kanton aun está todo tranquilo; en Nanking se hallan los rebeldes aun tan firmes y asegurados como en el tiempo de la toma de esta ciudad.

—El informe de la comision nombrada para hacer cumplir el testamento de Napoleon I hace mucho ruido, y es en efecto un asunto poco agradable. En él se echa en cara á los electores de Napoleon III el que deben á la generosidad del actual emperador el no haberse hecho pagar 117 millones de propiedad hereditaria de su tío. Del indicado informe comunicamos el siguiente contenido. El testamento tiene la fecha de 15 de abril de 1821, y se halla ampliado por varios codicilos del 16 y 24 del mismo mes y año. La suma total de los legados importa cerca de 211 millones de francos, á saber: 10 millones en legados á particular, y 201 millones en legados colectivos. Las personas á quienes el emperador destinaba los primeros, se hallan espresadas en el testamento por sus nombres y apellidos. Los legados colectivos destinaba el emperador, sea al ejército, sea á departamentos ó ciudades; pero únicamente dos de estos deben cumplirse exactamente segun el parecer de la comision; primeramente el de 300,000 francos para los oficiales y soldados del batallon de la isla de Elba ó á sus viudas ó hijos, y segundo el de 200,000 francos para los militares gravemente heridos en Ligny y Waterloo. Un legado colectivo de 200,000,000 era destinado á medias entre los oficiales y soldados aun vivientes del ejército francés, que habían combatido por la patria desde 1792 á 1815, y entre las ocho provincias designadas con sus nombres que mas habían padecido durante la una y la otra invasion. De esta última mitad habían de rebajarse antes millon y medio para la ciudad de Brienne y millon y medio para la de Mercy y además 300,000 francos de limosnas para los habitantes de Brienne que mas habían sufrido.

Con respecto á la cantidad destinada á los militares, propone la comision con referencia á los 2,700,000 francos aprobados en 1851 para este objeto, distribuir 1/3 millon entre los pocos militares aun existentes de esta categoría y entre los herederos de los difuntos. Relativamente á la mitad destinada á las ocho provincias, quiere la comision que se repartan entre los veintiseis departamentos de que aquellas se componen 1,300,000 francos con objeto de fundar establecimientos de beneficencia, y que además se concedan 400,000 francos para Brienne y 300,000 para Mercy. Después de las averiguaciones hechas hasta la fecha, bastan 5,705,650 francos para satisfacer á las personas que tienen legados; pero examinando con mas detencion este punto, se rebajará aun considerablemente esta cantidad. Por consiguiente, para dar cumplimiento á esta parte del testamento, conceptua la comision suficiente 4,000,000 de francos. En todo le parecen por fin necesarios á lo mas 8,009,000 para satisfacer á todas las reclamaciones legales procedentes de los legados de Napoleon I.

—De Schumla escriben que á 12,000 albaneses voluntarios

(miridites y griegos) ha concedido Omer Pascha la solicitud de servir de vanguardia en el ejército del Danubio. Este hecho, dice el diario de Constantinopla, prueba lo suficiente la fidelidad y la sincera adhesion de los habitantes cristianos á la justa causa de su soberano, y al mismo tiempo lo infructuoso de las escitaciones rusas, con el fin de adquirir partidarios entre la poblacion cristiana de la Turquía.

—En prueba de la seguridad que la propiedad goza en Constantinopla debemos referir una piratería que se cometió en medio del Bósforo á las doce del dia. Un buque griego anclado delante del nuevo palacio imperial que se está construyendo, fué atacado por piratas, que cosieron á puñaladas al único marinero que hacia la guardia y que era sobrino del capitán del buque. Los piratas se han llevado 1,900 talaros.

—Los casos de cólera en los hospitales militares rusos en los principados danubianos se hacen cada vez mas frecuentes y escitan entre la poblacion los temores mas serios.

—Segun un cálculo aproximado, se han echado á perder durante los tres meses de mayo, junio y julio en la desembocadura de Sulina (en el Danubio) sobre unos 60,000 quintales de mercancías y frutos. Sobre todo en el mes de julio no pasó ningún dia sin que hubiera naufragado á lo menos un buque y perdido una parte de su cargamento.

—El duque Maximiliano de Baviera, padre de la novia del emperador de Austria, es un verdadero Mecenas de los artistas, poetas y sabios. El mismo hace poesías y compone música, en particular para la guitarra, tan popular en los Alpes. Anualmente se representan varias piezas dramáticas suyas en el teatro real de Munich, pues aquellas tienen casi siempre por argumento la vida de las montañas bávaras. El duque Maximiliano es un apasionado cazador y el idolo de los tiradores montañeses de Baviera, cuyo jefe es. En este país camina durante el verano de casa en casa, de choza en choza, y los hijos de las montañas se familiarizan de tal manera con este noble príncipe sin ostentacion y de una bondad natural propia de los alemanes, que le llaman el padre Max (abreviacion de Maximiliano). El 9 de setiembre presidirá en Tengersee la fiesta de las bodas de plata. El sitio de verano mas habitual de la familia del duque es Possenhofen, en las inmediaciones de Munich.

—Desde el 20 de agosto no se ha vuelto á presentar en Hamburgo ningún caso de cólera, por cuya razon pod á considerarse como estinguida la epidemia, que además se manifestó muy benigna. Es una cosa notable que los casos aumentaban cuando soplaban el aire E. ó N. E., y disminuían con el S. ó O. E.; lo cual prueba de nuevo que la sustancia epidémica procede de los aires.

—El terreno de la City de Londres tiene actualmente un valor tan exorbitante, que el acre (medida de unos 400,000 piés cuadrados) en la calle de Threadneedle (inmediata al banco y la bolsa) se ha vendido hace pocos dias en 50,000 libras esterlinas (unos 5 millones de reales).

—Segun rumor acreditado, se ha aplazado la fiesta de la coronacion del emperador Napoleon hasta el 2 de diciembre, dia de la batalla de Austerlitz y del golpe de estado. Ya se han tomado las medidas para poner en planta esta resolucion, pues en el ministerio del Interior se trabaja en la formacion del plan para estas fiestas, en la cual tendrán que tomar parte todos los representantes de las comunidades de Francia. Ya no se habla de la asistencia del papa á estas fiestas.

—Segun informe del director de los establecimientos públicos de beneficencia, se muere una cuarta parte de la poblacion de Paris en los hospitales y hospicios. Paris tiene que cuidar anualmente 90,000 enfermos en los hospitales, admitir en los hospicios 18,500 ancianos y locos, mantener de 17,000 hasta 18,000 espósitos y huérfanos y socorrer á 78,000 pobres.

—Acaba de inventarse en Paris un lujo nuevo, pero al mismo tiempo recomendable. Una sociedad ha obtenido la concesion de plantear baños de mar en Moneaux. Se tenia al principio esta noticia por una invencion de los periódicos, pero los ferro-carriles hacen posible aun este milagro parisiense.

—Al arquitecto Charpentier en Paris le ha sido concedido el jardin del palacio real para construir allí un palacio de cristal que ha de servir de jardin de invierno. La concesion es para 36 años, trascurridos los cuales será el jardin propiedad nacional.

—Han salido de Lion 47 peregrinos para Jerusalem. Para el mes de octubre estaran de vuelta en Francia. Entre estos peregrinos se halla un redactor del *Univers*.

—En el golfo de Cittanuova se han pescado seis cachalotes. Estos monstruos marinos pertenecientes á la familia de los cetáceos tenían cada uno seis toesas y dos piés de longitud y cuatro toesas de circunferencia, menos uno que era de tres á cuatro piés mas pequeño. Dos de ellos, que los pescadores habían perseguido desde la alta mar, hecho entrar en el golfo y cogido aquí, se hallaban aun con vida, pero muy exhaustos de fuerzas segun el reconocimiento oficial que se hizo de ellos, y los demás estaban ya muertos. Entre los habitantes del pueblo de Cittanuova produjo esta pesca tan inesperada como rica (dan aceite de ballena y e-permaceti) un gran júbilo.

—El papa ha hecho remitir al duque de Brabante por medio de su nuncio una reliquia, que consiste en un pedacito de madera procedente del pesebre del Salvador.

—De Nueva-York se escribe con fe á 10 de agosto: Las visitas de la esposicion han disminuido de un modo muy considerable. Sin embargo, se cree que la afluencia vuelva á ser mayor para el mes de setiembre. En la actualidad se hallan las salas acomodadas en sus casas de campo. El número de personas que hasta entonces habían visitado á la esposicion ascendia á 90,000 almas, y la suma de las entradas á 30,000 dollars.

—Mucha sensacion ha causado en Hongkong la presencia de una escuadrilla rusa compuesta de la fragata *Pallas*, de cincuenta y dos cañones, y los vapores *Jurina* y *Wostock* de diez y cuatro cañones que arribó á aquel punto para tomar provisiones. Está destinada al Japon, donde, segun parece, ha de enseñar á los japoneses, obrando de comun acuerdo con los americanos, que los extranjeros tienen el poder necesario para tomarse lo que no se les quiere ceder de buen grado. El pretexto para ello son las relaciones comerciales que existen entre las posesiones rusas en América y los puertos septentrionales del Japon. El encargado de esta expedicion es el vice-almirante Putiakim, quien tiene como agregado suyo al secretario de legacion Goschkawitsch.

—Segun las noticias mas modernas que tenemos de la revolucion de China, el jefe de los insurgentes no se llama ya Tien-te, sino Taiping, y se le considera como el hermano menor de nuestro Salvador. Los insurgentes conocen el antiguo Testamento y los tratados religiosos de los misioneros.

—Desde Munich se dice que el casamiento del emperador Francisco José no tendrá lugar hasta la próxima primavera. Pero otras noticias de Viena nos dan á entender que podria verificarse dicho enlace para noviembre de este año.

—El almirante inglés, Sir Jorge Cockburn, ha fallecido en Leamington el 16 de agosto y á los ochenta y un años de edad. Entró á servir á los diez y seis años; se distinguió primeramente en Toulon, después en las costas del Mediterráneo, en la batalla de San Vicente, en la guerra de la Martinica, en la batalla de la Escalida, el sitio de Cádiz, y sobre todo en la guerra americana de 1814 á 1816. Cockburn fué quien condujo á Napoleon á la isla de Elba.

—En el mismo mes de agosto murió en París Carlos Tristan de Montholon, conde de Lee: nació en París, entró en 1792 en el servicio de la marina: cinco años después un regimiento de caballería, asistiendo á todas las campañas de Italia, Alemania y Polonia; pasó en 1811 al estado mayor del emperador Napoleon; acompañó á este á Santa Elena, permaneció con él hasta su muerte, y redactó sus memorias en union con Gourgaud; después se unió al sobrino del emperador, Luis Napoleon, y asistió en categoría de jefe de estado mayor á la desgraciada empresa de *Boulogne*.

—En Francia se ha hecho el ensayo de aplicar como medicina para las fuerzas del guano, y se ha mezclado ya este en baños para la curacion de males crónicos, habiendo obtenido un éxito bastante feliz.

—Van á adornar el nuevo ateneo de Munich, fundado por el rey Maximiliano II de Baviera, cincuenta cuadros grandes representando importantes momentos de la historia universal. Uno de aquellos, ejecutado por Feipe Foltz, nos presenta la humillacion del emperador Barbaroja por su vasallo el duque de Brunswic Enrique el Leon, hermanándose perfectamente la especial eleccion del argumento con su objeto indicado.

—Pronto aparcerán en Berlin los monumentos arquitectónicos de Constantinopla del tiempo de la antigua iglesia cristiana, formando una grandiosa obra de lujo con representaciones ilustradas.

—El sabio Appert, que acompaña á la expedicion científica francesa á Babilonia, se ocupa actualmente del levantamiento trigonométrico del plano de las ruinas de dicha ciudad. Cree haber descubierto estas completamente despues de haber hallado nuevamente la gran murala de circunvalacion.

—En una cantera cerca de Coburgo se ha encontrado el esqueleto de un *ichthiosaurus* (especie de cocodrilo petrificado) muy grande. Dicese que no cede en nada al tamaño del esqueleto gigantesco de igual animal, que se conserva en el museo del inmediato Banz, y que será depositado en el gabinete de historia natural de Coburgo.

—*Habana* es el título de un poema lírico-épico del poeta alemán Adolfo Boltger. El conocido y célebre traductor rímico del lord Byron se presenta otra vez ante el público con una obra original. El argumento del poema está sacado de la leyenda sobre la fundacion de la Habana. Es el caso que, cuando los españoles á principios del siglo XVI no pudieron lograr por todos los medios empleados, que los indigenas les entregasen el pueblo situado al frente del fuerte construido por aquellos para poder tener un buen puerto de mar, alcanzó el comandante de la guarnicion, Sanchez de Ribeira, por medio de una india su objeto, pues está, vuelta medio loca por los malos tratamientos sufridos por sus compatriotas á causa de sus amores con aquel español, pegó de noche fuego á dicho pueblo, le entregó al enemigo, que era su querido, y dejó á la nueva poblacion el nombre de Habana, que quiere decir *de mente*. Este es el argumento medio fabuloso, medio-histórico que da ocasion al poeta de pintar la felicidad sensual de los amantes, el odio y los celos de un novio indiano despreciado, la desesperacion de la maternidad abandonada, la lucha nocturna en un pueblo ardiendo, etc. Lo mismo que ya manifestó en la traduccion del héroe inglés, es decir, el vigor, brillo, agudeza y gusto en la expresion, debe concedersele ha empleado tambien con no poco honor y en la misma proporcion en esta su produccion original.

—Al *Theatre français* de Paris se ha prohibido la representacion de piezas de un acto por poco decorosas á la dignidad de aquel instituto.

—El polvo del carbon de piedra, un deshecho que actualmente es inevitable en todas las minas, casi sin valor alguno y hasta cierto modo molesto, se transforma ahora por M. C. Marsais, director de las minas de San Etienne en Francia, en una preciosa y compacta materia combustible con gran beneficio para la mina, haciendo que primeramente el carbon menudo se lave en un aparato ingeniosamente construido y se mezcle después convenientemente con brea mineral en un horno compuesto al efecto. Esta mezcla se comprime estando aun caliente, á una masa compacta en un molde de hierro colado y bajo la presion de 45,000 libras, usándose después esta masa enteramente como el carbon de piedra, y con especial aplicacion para los vapores que recorren el Ródano y el Saona.

RUSIA Y LA TURQUIA.

Los extremos se tocan. Este axioma vamos á representar en nuestro número de hoy, colocando al lado de uno y de otro á los dos contrarios temibles en la cuestion oriental, á los amos de dos grandes imperios, á saber á Nicolas, el poderoso autócrata de todos los rusos, y á Abdul-Medschid, el orgulloso emperador de los musulmanes; lo representaremos además poniendo el suntuoso, brillante y pacífico palacio de invierno, uno de los edificios mas soberbios de Petersburgo, que es tan abundante en palacios, al lado de los fuertes y serios castillos que guardan la entrada de los Dardanelos y amenazan destruir con sus innumerables piezas de artillería al atrevido que pretendiése forzar la entrada. Ya hace meses que sube y baja la balanza de la esperanza, y mas que nunca parece hoy como si estos euredos quisieran terminarse de un modo pacífico. Ojalá pues que los dos potentados de cuya decision dependen, no

sol...
ropa...
reun...
naci...
de S...
man...
Padi...
rio...
no...
al m...
los...
mi...
de Ch...
hier...
el co...
Mehe...
lacio...
do d...
entro...
mino...
riosa...
verac...
cion...
este...
de 18...
el im...
relig...
y pri...
nes...
debi...
Sulta...
plea...
cerá...
gran...
terce...
prin...
cesa...
sabe...
tuvo...
sunt...
en la...
sigu...
en A...
jand...
en 14...
que...
1816...
esten...
perfe...
prov...
este...
nom...
Nico...
pare...
milit...
el p...
volu...
med...
Este...
mo...
su...
lect...
se ú...
cion...
dos...
resu...
esta...
luch...
que...
á la...
á 18...
basta...
bata...
difer...
mien...
de d...
cuál...
el re...
pa p...
la lu...
peza...
bres...
en la...
que...
fué...
turco...
hem...
tono...
é im...
sos...
que...
llan...
bre...
que...
foer...
anti...
Ata...

solo el bienestar y la felicidad de sus naciones, sino de la Europa entera, esten en vida tan pacíficos como los colocamos reunidos en nuestra descripción.

EL SULTAN ABDUL-MEDSCHID.

Desde el 1.º de julio de 1839 ocupa Abdul-Medschid, que nació el 6 de mayo de 1822 (ó según la era mahometana el 14 de Schaban de 1237) el trono de los sultanes del imperio otomano, al cual le llamó la repentina muerte de su padre el Padischah Mahmud II. Era un tiempo peligroso para el imperio otomano cuando el joven príncipe se encargó del gobierno. Las tropas del sublevado virey de Egipto Mehemed-Ali al mando del impetuoso Ibrahim habían batido completamente á los turcos en Nisib el 24 de junio de 1839, y no encontrado ninguna resistencia en su marcha sobre Constantinopla, donde un numeroso partido pretendía nombrar al viejo Mehemed Chakan de ambos mares, si las grandes potencias no se hubieran puesto por medio y salvado el imperio del Sultan por el convenio celebrado en 15 de julio de 1840. Subyugado pues Mehemed-Ali (el 27 de noviembre de 1840), arreglada la relación del Egipto como país feudal de la Turquía por el tratado de 13 de julio de 1841, y asegurada de este modo la paz, entró Abdul-Medschid apoyado por Redschid-Bajá en el camino de las reformas, que su padre había emprendido tan gloriosamente, y ha demostrado desde entonces que quiere de veras llevar á sus súbditos hácia el bienestar sin consideración á sus creencias. Su primer paso considerable dirigido á este objeto fué el hatischerif de Gülhane de 3 de noviembre de 1839, al que siguieron una serie de disposiciones relativas á él. El 12 de mayo de 1830 apareció el decreto sumamente importante sobre la igualdad ante la ley de todas las creencias religiosas; en el año de 1853 confirmó de nuevo los derechos y privilegios de todas las iglesias cristianas; y aunque sus planes bien intencionados no se hayan llevado á efecto como debían, no tiene la culpa de ello el bueno y sincero deseo del Sultan, sino la resistencia que opone una gran parte de empleados fanáticos y de preceptores religiosos. El tiempo vendrá también esta resistencia.

EL EMPERADOR NICOLÁS.

Nicolás, autócrata de todas las Rusias, rey de Polonia, gran duque de Finlandia etc., nació en el año de 1796. Era el tercer hijo del emperador Pablo, de la segunda mujer de este príncipe de Wurtemberg, y se casó también con una princesa alemana, hermana del actual rey de Prusia. Poco se sabe de la educación del emperador; pero lo cierto es que tuvo la ventaja de no haber sido educado como heredero presuntivo de la corona. El futuro emperador no se dió á conocer en las cortes extranjeras sino después de la paz de 1815. Al siguiente año visitó á Inglaterra, donde se le agasajó mucho en la sociedad inglesa por ser hermano del emperador Alejandro, y la obra de Mr. Riike *Una visita á San Petersburgo* en 1829 y 1830 nos presenta muchos ejemplos de la sensación que el gran duque produjo entonces. A fines del año de 1816 volvió á Rusia, y pasó el año siguiente viajando por las estensas posesiones de su hermano, en cuya ocasión se enteró perfectamente del estado militar, comercial y político de cada provincia. En 1817 casó con Carlota, princesa de Prusia. De este matrimonio nacieron cuatro hijos que recibieron los nombres de los cuatro hijos de Pablo; Alejandro, Constantino, Nicolás y Miguel, y además tres hijas. Desde 1817 hasta 1825, parece Nicolás haberse ocupado exclusivamente de asuntos militares; á él le debe su hermano principalmente la fuerza y el poder del ejército ruso.

Alejandro murió de repente en el año de 1825. Su última voluntad concedió el trono á Nicolás, porque el heredero inmediato, el gran duque Constantino, había renunciado á él. Este último confirmó esta renuncia, y en diciembre del mismo año notificó Nicolás á la Rusia y á toda la Europa, que su gobierno había empezado.

El emperador es un hombre de una gran capacidad intelectual; pero los resultados de su gobierno no deben atribuirse únicamente á su genio, sino al mismo tiempo á la penetración y circunspección combinadas de los diplomáticos reunidos que siguen con entusiasmo el sistema ruso.

Nicolás se vió muy pronto envuelto en guerras, cuyos resultados victoriosos afirmaron aun mas su poder. En 1826 estalló la guerra con la Persia, que terminó después de una lucha de dos años. La Persia fué tan completamente vencida, que su ruina ulterior solo pudo evitarla el convenio de pagar á la Rusia todos los gastos de la guerra, que ascendían á 18.000.000 de rublos (el rublo á 18 rs. 14 mrs.) Desde 1828 hasta 1829 duró la guerra con la Turquía que finalizó con la batalla de Schumla, en cuya consecuencia adquirió la Rusia diferentes terrenos y considerables ventajas comerciales, teniendo la Turquía que satisfacer al propio tiempo 10.000.000 de ducados. Después sobrevino la revolución polaca, durante la cual acreditó el emperador ser un general infatigable, siendo el resultado de esta lucha el de ser borrada la Polonia del mapa por el Ukae de marzo de 1832. A continuación principió la lucha con los tcherkesos que aun no está concluida. Al empezar la guerra componían los tcherkesos un puñado de hombres; ahora unidos con los cosacos constituyen una nación, y en las batallas con ellos perecen anualmente miles de rusos que siempre se reemplazan de nuevo. La Inglaterra y Rusia fueron aliadas en los asuntos de la Siria, y cuando el imperio turco principió á temer por su existencia y el ejército de Mehemed-Ali se hallaba marchando sobre Constantinopla, entonces se unió con la Inglaterra, Rusia, el Austria y la Prusia é impusieron condiciones á los dos bajás demasiado poderosos. Apenas es de dudar, por mas que se diga en contrario, que el ejército ruso se halla hoy día en el mismo estado brillante, como cuando Nicolás subió al trono.

LOS CASTILLOS DE LOS DARDANELOS.

La antigua Dardania, en el territorio de Troya, dió su nombre al estrecho de unas ocho millas (alemanas) de longitud, que une el mar de Mármara al Archipiélago. Cuatro castillos fuertes en ambas márgenes del canal de los Dardanelos (los antiguos lo llamaban el Helesponto, porque Helé, la hija de Atamás y de Nefelé, según cuenta la fábula, cayó allí de su

carnero alado al mar y pereció) amenazan con la destrucción á los buques enemigos y procedentes del Mediterráneo que quisieren forzar el paso. Dos de estos castillos situados en la primera entrada vinieron del mar Egeo, se llaman los castillos nuevos ó los nuevos Dardanelos, y han sido construidos bajo el reinado de Mahomet IV en 1658 para proteger á la escuadra turca contra los venecianos, que eran entonces dueños de los mares omniótenes. El uno de estos, llamado Sedd-el-bahr (castillo del dique del mar) se halla en la costa europea en un sitio donde la distancia de la costa opuesta es de 2,000 toesas: tiene cuarteles para 4 á 5.000 hombres y varias mezquitas: el otro Kum-Kalesi (Hissar-Sultani) está frente del primero en la costa asiática. A unas cuatro leguas mas al Norte estan situados los antiguos castillos á una distancia de 750 toesas el uno del otro, que Mahomet II mandó construir inmediatamente después de la toma de Constantinopla; el uno, llamado Kilid-el-bahr (casillos del mar) se levanta en la costa europea, y el otro Boghas-Hissar en la asiática. Mas adelante se estrecha cada vez mas el canal, y á legua y media de los antiguos castillos se aproximan dos lenguas de tierra hasta 875 toesas la una de la otra, y forman el estrecho de 12 leguas tan célebre por las travesías nocturnas de Leandro para ver á la Hero, por el puente de Xerxes, sobre el cual pasó sus cien miles á Grecia, y por el paso de Soliman en unas meras balsas. Este estrecho es el verdadero canal de los Dardanelos, que sin fortificación alguna conduce al mar de Mármara, donde 60 millas mas allá se halla situada Constantinopla á las orillas de otro canal llamado el Bósforo que une el mar Negro al anterior. No siempre han ofrecido estas fortificaciones, muy abandonadas por los turcos, la protección que de ellas se esperaba, y dos veces lograron los buques ingleses forzar el paso: la primera vez por el almirante Elphinstone el 26 de julio de 1770, que con tres navios de línea y cuatro fragatas persiguió á dos navios turcos y pasó por delante de los primeros castillos, y la segunda por el almirante Duckworth el 19 de febrero de 1807, que con ocho navios de línea, cuatro fragatas, varios brulotes y lanchas cañoneras, verificó el paso de los Dardanelos sin pérdida alguna, y se presentó el 20 de febrero á la vista de Constantinopla. Logró también volver el 2 de marzo sin gran pérdida. En el tratado de setiembre de 1841 estipularon las cinco grandes potencias, que no se permitiese á ningún buque de guerra la entrada en los Dardanelos. Peo ó las circunstancias son los enemigos declarados de los tratados; y si la paz entre la Rusia y Turquía no se proclama, hay delante de los Dardanelos numerosos buques de guerra ingleses y franceses prestos á pasarlos y anclar delante de Constantinopla.

EL PALACIO IMPERIAL EN SAN PETERSBURGO.

San Petersburgo es muy abundante en magníficos palacios. Vamos á dar, antes de pasar al mas nuevo y mas suntuoso de todos, el palacio imperial de invierno, una sucinta descripción de los demás. El palacio que el emperador Pablo mandó construir en el sitio del antiguo palacio de verano situado sobre la Fontanka, y que dedicó al arcángel Miguel, llamado el antiguo palacio Michailow, es un grandioso cuadrado macizo cuyas cuatro fachadas son enteramente iguales en sus decoraciones. Para acabarlo trabajaron diariamente 5.000 personas, y su coste ascendió á 18 millones de rublos. Grandes y laberínticos son sus espacios interiores y salas. Al piso principal conduce una magnífica escalera de mármol. De mucho mérito son las pinturas de los techos. En la actualidad se halla establecida en este palacio la academia de ingenieros militares. En una de las salas se halla, cosa muy significativa, una completa representación de los castillos de los Dardanelos con todos sus baluartes y murallas y con una exacta imitación de todos los pequeños golfos del Helesponto y de las alturas y rocas circunvecinas. En la tranquila y clara superficie de este subsé y baja una ininidad de buques turcos y rusos. Aquí se ve representado el axioma de Alejandro: *Il nous faut avoir les clefs de notre maison dans la poche.* (Debemos tener en nuestro bolsillo las llaves de nuestra casa.)—El nuevo palacio Michailow, la residencia del gran duque Miguel, es el edificio mas elegante de San Petersburgo. El italiano Rossi lo construyó al principio de la segunda década de este siglo. Libre y desembarazado por todos costados, estiéndese cómodamente con todas sus alas y patios y se presenta á la vista del espectador con todas sus hermosas proporciones como un conjunto acabado. Unido á este palacio se halla el pequeño jardín de verano, y delante de la fachada principal una grande y despejada plaza. Dos elegantes puertas de verjas conducen á una magnífica rambla, donde está la puerta del edificio principal.—El palacio tauro, que Catalina regaló al vencedor del Khan de la Crimea, Potemkin, y luego volvió á comprar, tiene el mayor balcón de San Petersburgo, para cuya iluminación completa se necesitan 20.000 bujías de cera.—El palacio Anitschkow está situado en la gran perspectiva en la inmediación de la Fontanka: fué edificado por Isabel y regalado á Rasumowsky, después comprado dos veces por Catalina y dos veces regalado por esta á Potemkin. Actualmente es el palacio favorito del emperador.—En los días 29 y 30 de diciembre del año de 1837 consumieron las llamas toda la parte suntuosa é interior del gran palacio de invierno, á saber, la sala blanca, la sala de San Jorge con sus preciosas decoraciones, la sala de los generales, pudiéndose salvar felizmente aunque humeados los 400 retratos de los feldmariscales, almirantes y generales del ejército ruso, los aposentos de la emperatriz con su brillante contenido, con todas sus preciosidades maravillosas, en que miles de artistas habían empleado años enteros en penosos afanes, con todo su esplendor fabuloso, con sus admirables vasos de malaquita, columnas y chimeneas de hermoso jaspe, para la reunión de cuyo material se ha necesitado medio siglo. Los mas gloriosos y florecientes gobiernos, la espléndida corte de Isabel y Catalina, la corte elegante y de buen gusto de Alejandro y Nicolás habían empleado casi un siglo en reunir todos estos tesoros y todas estas preciosidades.

Las series de habitaciones del palacio de invierno eran un verdadero laberinto, y se dice que vivían en él mas de seis mil personas. El mismo ministro de la corte imperial que había desempeñado durante doce años este destino, no tuvo, según se dice, un completo conocimiento de todas las partes de este edificio. Hasta se establecieron en este palacio muchas personas que no pudieron considerarse como habitantes lega-

les del mismo. Los guardas en los tejados del palacio, que estaban apostados en aquel lugar con diversos motivos, y entre otros para llenar los grandes receptáculos de agua establecidos allí y echar en ella balas candentes para mantener el agua siempre líquida, se construían chozas entre las chimeneas del palacio, llevaban sus mugeres é hijos, y sostenían allí aves domésticas y cabras, que pacían la yerba del tejado. La vida familiar é interior de estas seis mil personas que representan debajo de un mismo techo todas las formas posibles de la personalidad desde el insignificante pinche de cocina y mozo de cuadra hasta el potentado mas poderoso, de estos elegantes oficiales, cocheros barbudos, empleados, damas de la corte adornadas, cocineros blancos como la nieve, darian materia abundante para una interesante descripción, y podría escribirse una topografía y estadística especiales de esta notable comunidad. Los trabajos de la reconstrucción de este edificio fueron ejecutados con tal celeridad, que la familia imperial pudo habitar el nuevo palacio ya en las Pascuas del año de 1839 y celebrarse en él el 14 de julio el matrimonio de la gran duquesa Maria con el duque Maximiliano de Leuchtemberg. El día de Pascua se volvió á celebrar por primera vez el oficio divino en la capilla del palacio de invierno que tanto tiempo se habia verificado en la capilla de la ermita. De los suntuosos aposentos que después del incendio han sido restaurados, citaremos las salas blanca, de los feldmariscales, de Pedro I, de mármol, y de San Jorge con un trono de jaspe y ágata, la sala del trono de la emperatriz Maria, la de los granaderos, las galerías de malaquita, de Pompeya y militar, en la cual se hallan colgados los retratos de todos los generales que han hecho la guerra desde 1812 á 1824. Esta galería es tan espaciosa, que el emperador pasa en ella á veces una revista de todos los oficiales y soldados que han asistido á aquellas gloriosas guerras ó á las de época mas reciente.—Al Este del palacio de invierno y unida á este por una galería cubierta, está la ermita construida por Catalina II en el año de 1775.

EL LADRON DE LA CORTE.

(Conclusion.)

Vuelto el rey á Stokolmo, invitó al arzobispo de Upsal á publicar un rescripto por el que se anunciase en todo el reino que estando Catalina Mansdötter complicada en la conspiración de los caballeros de la Esmeralda, los superiores de los conventos ú otras corporaciones religiosas que la ocultaran se espondrían á todo el rigor de la ley, que les castigaria con la muerte por haberla sustraído á la pena que merecia como criminal contra el Estado.

El arzobispo Lorenzo Petrius se apresuró á dar esta orden en todas partes, y sobre todo en Finlandia, adonde sabia haberse refugiado algunos católicos.

El rey esperó impaciente las consecuencias de este medio tan singular como bien imaginado.

CAPITULO XXVI.

El corsario.

Una mañana solicitó Boleslao hablar al rey, y fué introducido en su gabinete.

—Señor, le dijo al entrar, perdonad si os distraigo: vengo á presentaros mi dimisión.

—¡Ah! ¡ah! ¿y por qué, picaronazo?

—Porque me habeis pillado en el garlito.

—¿Cómo!

—Me nombrásteis ladrón de la corte; bien; pero ¿sabeis lo que me ha sucedido desde entonces?

—No lo sospecho.

—No puedo robar cuanto quisiera. Vuestros cortesanos toman tantas y tan extraordinarias precauciones, que hasta se cosen los bolsillos. Nunca llevan alhajas, ni cadenas de oro, y dejan sus bolsas en casa, lo que me pone á pique de morir de hambre. Estoy reducido á ejercer mi destino solo por honor, y ya veis que esto es muy triste.

—Voy á deciros, Boleslao, cual es la causa de eso. Cuando doy á cualquiera de mis vasallos un empleo, se registra el título en la chancillería, y se publica en la compilación de nuestras leyes: el vuestro no podía ejercerse sin estas formalidades.

—Ya conozco que por eso me saldrán fallidos todos mis cálculos y operaciones, y vendreis en que si estan todos prevenidos no profunde mi oficio lo suficiente para resarcirme del trabajo que me da.

—La culpa no es mia.

—Aun tiene otros inconvenientes de que debo quejarme. Ayer seguí hasta su carruaje á un gran señor que salía del palacio, el cual conoció que le rondaba, y me hizo dar de palos por sus criados.

—¡Es sensible!...

—Saqué en seguida mi título, y como vi que ninguna espresion me daba á entender que podía reintegrarle...

—¿Qué hicisteis?

—Los sufrí sin murmurar.

—Escuchad, Boleslao. Tanto vos como vuestros compañeros podeis serme útiles si os place. Ya sabeis que he armado algunos navios en corso para atacar á la escuadra danesa: ¿quereis que os confie uno?

—¡Oh! desde luego, de todo corazón; estoy á vuestras órdenes. ¡Magnífica idea os ha ocurrido! Corsario! ¿quién sabe lo que puedo lograr?... puedo ganar una isla desierta, y ser su rey por el resto de mi vida.

—Mañana partireis al mando de un marino tan valiente como vos.

—Está dicho: estamos á sus órdenes mis compañeros y yo.

El rey cumplió esta promesa.

El ladrón de la corte, transformado en pirata, fué por mucho tiempo el terror de los navios dinamarqueses. Dejémosle seguir sus victorias marítimas, y quizá le volveremos á hallar muy pronto en alguna situación interesante.

Después de la sentencia de los conspiradores no disfrutaba Erico ni reposo ni felicidad. Su Catalina pasaba por muerta para todo el mundo, y habían sido inútiles todas las pesquisas hasta entonces hechas.

Una sola, pero débil esperanza, quedaba aun al desolado rey.

El arzobispo de Upsal hacia á la sazón una visita pastoral á los pocos conventos que habían quedado en Suecia, y podía descubrirla. Disponíase este prelado á pasar á Finlandia, cuando recibió una carta del padre Wilfredo, en que le manifestaba que, para evitar el terrible castigo que imponía el rescripto del rey á todas las corporaciones religiosas, y por consejo de sus hermanas, había determinado conducir á Upsal la persona que se buscaba con tanto afán tanto tiempo hacia.

Regocijado Petrius con tan imprevista nueva, volvió á Upsal, y á los pocos días entregó al rey su adorada y fiel Catalina.

La joven, que se había ocupado durante su esclavitud en pedir al cielo la libertad, lloraba de júbilo y reconocimiento al ver de nuevo al hombre que lo era todo para ella.

Erico significó al arzobispo que se preparaba á unirse en matrimonio con la única muger que había obtenido y merecido su amor.

Aterrada la Suecia por el descubrimiento y castigo de las últimas conspiraciones, aclamó sin murmurar á su reina la vendedora de nueces.

Los caballeros de la Esmeralda sufrieron todos su rigurosa sentencia.

El príncipe Juan, que subió el último al cadalso, esperaba sereno que le llegase su vez, y ya el verdugo levantaba el hacha sobre su cabeza, cuando Catalina alborozada corrió á él separando la multitud, y le entregó su perdon que había conseguido del rey.

¡Noble y magnánima venganza!

—Gracias, señora, la dijo friamente el príncipe; acabais de salvar dos vidas, la mía, y... el porvenir os dará á conocer la otra.

La joven reina no comprendió la última parte de esta respuesta; pero se creyó dichosa por haber hecho nacer un sentimiento tierno, la gratitud, en el alma del príncipe.

Volvió á palacio acompañada por el pueblo, que la victoreaba con frenesí.

Dos años pasados entre placeres y dicha fueron para ella un continuo letargo. Al cabo de ellos tuvo un hijo, que se llamó Gustavo, y fué reconocido por su padre como su sucesor.

¡La pobre reina no preveía entonces cuántas lágrimas le había de costar aquel niño!

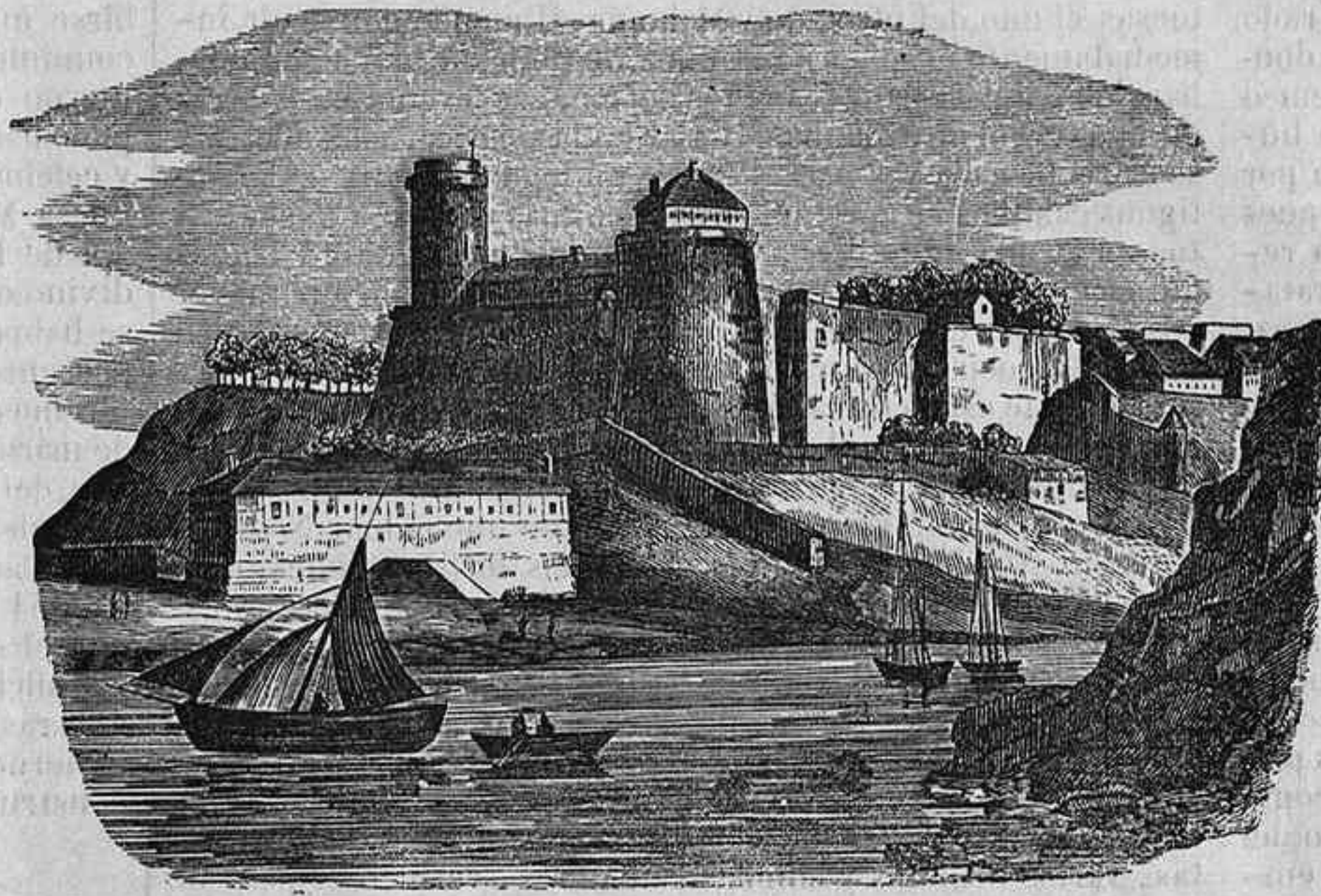
Grandes sucesos se preparaban. La paz había puesto fin á la guerra de Dinamarca; pero Segismundo, rey de Polonia,

dencia en el castillo de Orby-Hus, puesto en libertad por su suegro, abrazó su causa, y se dirigió á Stokolmo, incitando á un levantamiento á todos los pueblos del tránsito.

CAPÍTULO XXVII.

La prision de estado.

Pocos meses después de estos sucesos, un hombre vestido de marino, y acompañado de numerosa cohorte como él también vestida, desembarcó en Suecia, en las inmediaciones de la corte. Sus marineros llevaban sendos cajones llenos de



La prision de estado.

oro ó efectos de gran valor. Cuando saltaron á tierra, el que hemos señalado como jefe dijo á sus camaradas:

—¡Valientes marinos! ya estamos de vuelta de nuestras largas correrías. Vuestro valor ha borrado la mancha de vuestro pasado. Os había prometido bajo mi palabra de honor haceros ricos, y he cumplido mi juramento. Habeis peleado como leones: los daneses han sido vencidos, la paz está hecha, y ha llegado la hora de descansar. Vamos á repartir los despojos del enemigo, con lo cual cada uno de nosotros tendrá para vivir honradamente.

Hemos hecho fortuna: seamos desde hoy hombres de bien. Malvados hay que ocupan en el mundo respetables puestos porque tienen vuestra misma moral, y quizás hayan

comenzado como nosotros, aunque con mas misterio y menos audacia. Recibid mi último adios, y mi bendición: ha llegado la hora de separarnos para siempre.

—¡Viva Boleslao! gritaron con entusiasmo y voz unánime los marineros.

Llevada á cabo con la mayor escrupulosidad la particion de presas anunciada, quisieron los corsarios abrazar á su padre, á su amigo, antes de separarse.

—¡Cuadro tierno que me hace derramar lágrimas! dijo Boleslao. Escelescentes camaradas, que sea desde hoy vuestra existencia pacífica y feliz. Habeis tentado muchas veces á la Providencia que os ha olvidado, porque quizás no castiga mas que á los torpes. Marchad... y nunca publiqueis la causa de vuestra fortuna, porque hay en el mundo algunas almas pobres que os lo llevarian á mal.

Ya se disponian á separarse, cuando Boleslao añadió:

—Id á esperarme á la gran taberna de la marina: quiero pagaros la última comida. Haced que saquen vino; pero no os embriagueis hasta que yo no vaya.

Boleslao quedó solo con el capitán del barco y cinco ó seis hombres de la tripulacion, que

también marcharon á buscar un carruaje para trasportar sus riquezas.

Ya era de noche.

Mientras volvían sus criados se alejó el ladron de la corte algunos pasos de la orilla del mar para examinar una fortaleza, cuyas inmensas torres rasgaban las sombras sobre una roca inmediata, y en medio de un sitio alumbrado de lleno por la luna. Creyó distinguir una persona sentada al pié de la torre, y se acercó á ella por curiosidad. Era una muger: tenia un niño dormido en los brazos, y lloraba.

—¿Qué haceis aquí tan tarde, señora? la dijo Boleslao con tono brutal.

—¡Señora! respondió ella con orgullo: ¡soy la reina, caballero!

—La reina de las locas, segun parece, añadió Boleslao sonriendo.

Y luego, examinándola mas de cerca:

—¡Catalina! exclamó: ¡pobre niña! ¿Tanto os han atormentado allá abajo, en ese nido de conspiradores, que os han hecho perder la razon?

—¡Ay de mí! no señor, respondió la desgraciada con calma; no me ha mirado Dios con tanta piedad que me haya hecho perder el conocimiento de los males que me abruman. No sé quien sois; pero, puesto que me habeis reconocido, no podeis ignorar que he sido coronada reina de Suecia.

—No, nada sabia, á fé de... y se detuvo; pero si sois la esposa del rey, decidme: ¿cómo lo pasa ese esceleste hombre?

—Está allí, repuso ella señalando con la mano una de las torres del castillo.

—¿Cómo allí! ¿en aquella fortaleza que parece una prision?

—Ese solo es el palacio que le han dejado el crimen y la traicion; pero, ¿será posible que no sepais nada de estos sucesos? ¿Ignorais que mi esposo, arrojado del trono por su hermano Juan, de acuerdo con el rey de Polonia, se halla hoy sin corona, cautivo, sin apoyo y sin vasallos? ¿que me han privado del bien de participar de su desgracia? ¿que me han puesto en libertad, á mí, á su compañera, á su sola amiga? ¡Ese infame hermano, á quien he salvado de la muerte, cree pagarme dejándome libre!... libre para morir de dolor, porque moriré si no me permiten ver al que amo, y que quizás me llama.... Mirad... este pobre niño que duerme en mi regazo, es su hijo, el príncipe real de Suecia; el mismo que habían arrancado á los brazos de su madre para entregarle á un hombre sanguinario, á un miserable que había recibido la orden de ahogarle y arrojar su cadáver al mar!... Pero el cielo permitió que yo tuviese noticia de este crimen... Corrí á buscar al

verdugo, y á precio de todo lo que me quedaba le compré mi hijo.... No sé si cometo una imprudencia haciéndoos esta confesion.... ¿No me denunciareis, es verdad? Este pobre niño, ¿qué mal podria hacerles? ¡Ved qué hermoso es mi Gustavo! Mis besos son su única fortuna, su sola herencia.... ¡le han privado de los de su padre! y yo, desgraciada muger, sola en el mundo, yo vengo aquí todos los días á la caída de la tarde con la esperanza de verle una vez, una sola vez, á través de los hierros que nos separan.... le enseñaré su hijo, y su vista le dará valor para sufrir su desgracia, y á mí para dedicar el resto de mi vida á infundirle amor hacia un padre que no ha de ver jamás....

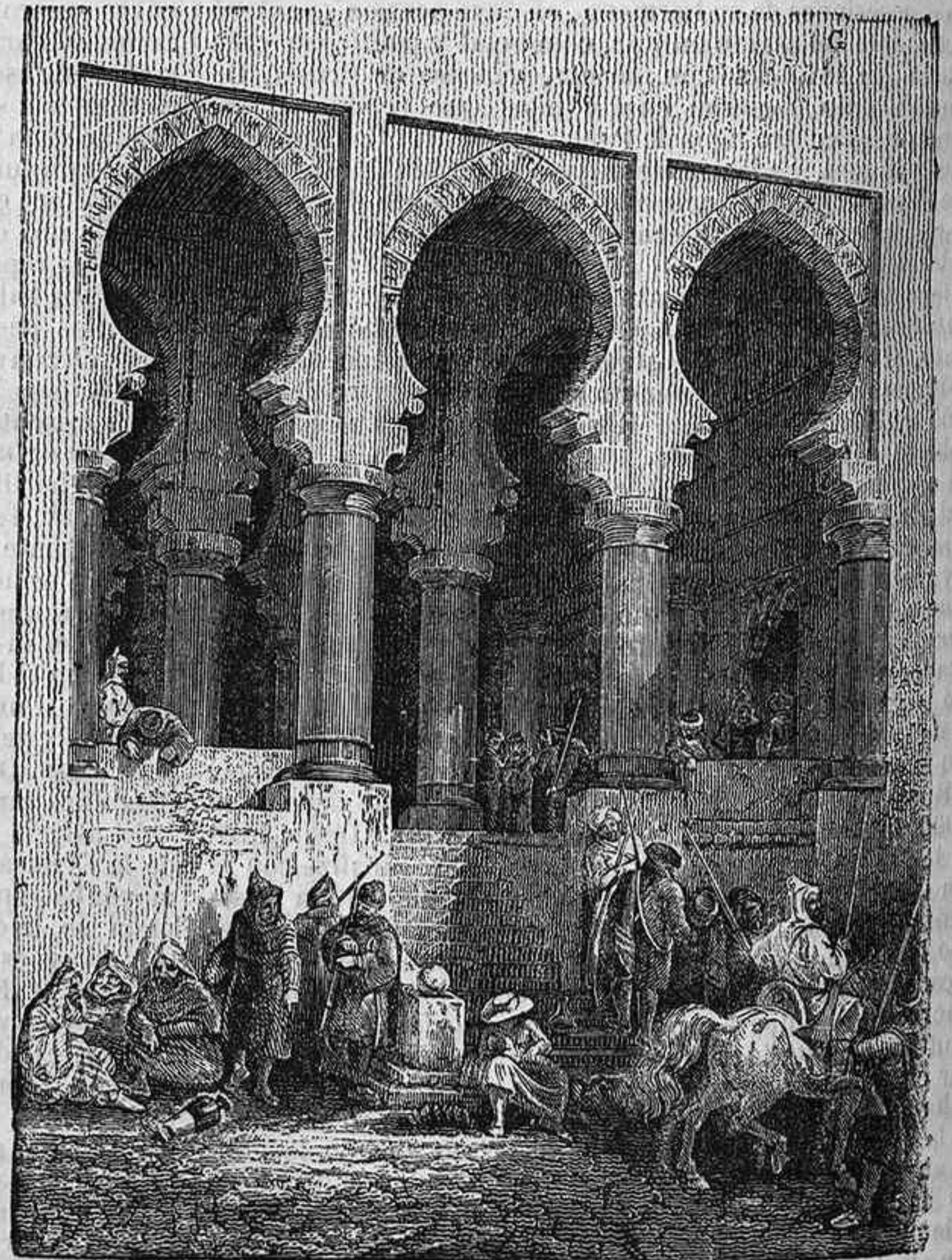
Al acabar de decir esto cayó como desvanecida; pero Bo-



suegro del príncipe Juan, irritado por las injurias que creia haberle sido hechas en la persona de su yerno, y auxiliado secretamente por las familias de los decapitados caballeros de la Esmeralda, invadió la Suecia, poniendo á Erico en una situacion en extremo peligrosa. Como no estaba dispuesto para aquella embestida, se ofuscó, y llamó á Gustavo de Rimberg para darle el mando de las tropas que había reunido precipitadamente; pero el conde se hizo matar en la primera batalla.

Segun lo había solicitado del rey, tuvo el triste consuelo de ser depositado en la tumba de la princesa Sofia.

Segismundo seguia avanzando hacia la capital. El príncipe Juan, que después de su perdon fué encerrado por pru-



leslao levantándola:

—¿Decís que el rey Erico no le verá jamás? gritó con voz poderosa, y sus ojos brillaban con el fuego de la inspiracion; pues bien, yo, yo voy á reuniros á los tres.

—¿Cómo?... ¿por qué medio?

—Robándole á sus carceleros.

—¿Robarle?

—No os admire que me sirva de esa palabra: la uso mucho y conozco su valor.

—Pero ¿quién sois?

—¡Ah! eso es otra cosa: pues que mis facciones no os lo recuerdan, aunque solo nos hemos visto una vez, y por cierto

en ci...
os oc...
abara...
me h...
ques...
sion...
tible...
de vi...
que...
tanto...
venc...
tanto...
libre...
ver...
Y...
proy...
aun...
alli...
Pues...
sido...
pita...
él, y...
cinc...
plan...
libra...
jim...
por...
no...
y es...
vos...
prot...
bra...
es m...
tera...
vue...
pod...
le...
cap...
ba...
agu...
á h...
das...
y un...
sen...
frac...
apa...
de...
y h...
do...
hier...
cios...
ter...
una...
cot...
Sic...
al...
por...
par...
bir...
que...
aun...
yed...
no...
enc...
tes...
en...
fos...
nu...
inc...
dor...
aba...
bre...
ble...
fác...
ho...
fret...
sup...
cu...
ya...
tra...
cab...
ros...
Co...
pli...
hab...
h...
pri...
em...
dal...
co...
en...
ho...
sit...

en circunstancias en que ambos debíamos temer, os ocultaré mi nombre. Mi traje os indica que ahora pertenezco á la marina real: vuestro esposo me hizo corsario para perseguir á los dinamitantes; os ruego creais que he cumplido mi misión con toda la conciencia de que soy susceptible.

—Volvia á mi hermosa patria con intenciones de vivir tranquilo, cuando vos me habeis dicho que todo está trastornado; que mi rey, á quien tanto quiero porque ha merecido mi amor y mi veneración, está encerrado en un castillo, cuando tantos malvados respiran sin merecerlo al aire libre... Reina, os declaro que le salvaré; por la vez primera me lanzaré á un peligro, sin tener el interés por norte... Pero es preciso conocer un poco de todo para ser un hombre completo. Además, la empresa es muy santa, y puede servirme allí arriba...

—Y se elevaban sus miradas al cielo. —No sé cómo quereis ejecutar tan atrevido proyecto; pero si lo llevais con buen éxito á cabo, aun puedo pagáros ese inmenso servicio.

—No hablemos de eso: manos á la obra. ¿Veis allí, en la ribera, un brick de guerra anclado? Pues es mio, y encierra tesoros y alhajas de consideración. Vais á seguirme á bordo de él: el capitán que lo manda me espera: os ocultareis en él, y así que el rey esté libre, nos haremos los cinco á la vela para Rusia. ¿No es cierto que mi plan está bien calculado?

—Ah! sí; y lo adopto con júbilo; pero ¿podreis librarme?... —Yo solo en el mundo puedo esponerme á tan inminente riesgo, y debeis conceptuaros dichosa por haber hallado el hombre que necesitábais.

—Me atrevo á pedir os un favor, señor marino, dijo con timidez la ex-vendedora de nueces; y es que me permitais quedarme aquí cerca de vos, durante vuestra tentativa, para abrazar mas pronto á mi marido y echarle mi Gustavo en los brazos.

—Siento negároslo, señora; pero la operacion es muy delicada para que yo no la haga solo, enteramente solo. En medio de vuestros abrazos y vuestras lágrimas lanzaríais gritos de júbilo que podrian descubrirnos.

—Es preciso someterse y obedeceros. La reina, confiándose enteramente á Boleslao, le siguió hasta el barco, donde le esperaba ya el capitán con un carruaje para trasportar el equipaje y los baules que aun estaban á bordo.

—Eso no basta, mi viejo lobo marino, le dijo Boleslao, aquí tienes una muger que vas á ocultar en tu cámara. Voy á hacer una expedicion á las cercanias: dame dos limas sordas, cuerdas con gárfios en los extremos, un par de pistolas, y una hacha de abordaje. Mientras vuelvo tendrás aquí á esta señora; pero si, como no lo espero, mi empresa fracasase, dos tiros te harán conocer que debes aparejar para Odessa. Nada te faltará, pues te dejo cuanto poseo; no olvides mis instrucciones, y hasta la vuelta.

Provisto de los instrumentos que habia pedido, partió rápidamente Boleslao, encontrándose bien pronto al pié de la fortaleza.

Lo primero que hizo fué examinar con minuciosa atencion su arquitectura. En la alta torre, terminada por un camino de ronda rodeado de una balaustrada de hierro, se veia una ventana con reja, á través de la cual brillaba una luz. Siendo solo aquella parte del castillo la que estaba alumbrada, sacó Boleslao de esta particularidad por consecuencia que en ella habitaba el rey; pero para llegar á aquel punto luminoso tenia que subir una altura de ciento ochenta piés.

Entonces, fijando su atencion en el muro, vió que estaba carcomido por la intemperie, y que aumentaban su espesor el musgo, el líquen y la yedra, que en las grietas crecian. Conociendo que no habia centinelas exteriores, escala como por encanto la roca en que estaba edificado el gigantesco edificio, y gracias á las fragosidades que encontraba á cada paso y á sus cuerdas con gárfios, trepó como un lagarto, descansando á menudo. Sus manos estaban ensangrentadas por la incesante frotacion de la nudosa cuerda, y el sudor bañaba á mares su cuerpo; pero ni por eso le abandonaba su esfuerzo sobrehumano. Este hombre estaba dotado de una voluntad incontrastable, infernal, y nunca se habia resistido un obstáculo á su perseverancia.

Por fin, después de una hora de inmenso trabajo, llegó á la balaustrada de la torre, casi enfrente de la ventana por donde salia la luz que suponía alumbrar á Erico.

Su naturaleza, mas débil que su energia, succumbió al influjo de tantas fatigas, y cayó desmayado en el camino de ronda, cerca de la balaustrada. Media hora permaneció en este estado, al cabo de la cual el fuerte viento que azotaba su rostro le hizo recobrar el uso de los sentidos. Como si hasta los elementos le ayudasen á cumplir su misteriosa mision, una negra nube acababa de entoldar el cielo. Examinó si los cuatro tiros de sus pistolas podrian desembarazarle del primer soldado que quisiese interrumpirle; se convenció de que su hacha de dos filos no se habia embotado con el roce del muro; que aun le quedaba una maroma con nudos ceñida á la cintura, un botijo con agua fuerte y un puñal cuya hoja se decia que estaba envenenada... Tomadas estas precauciones no temia á seis hombres juntos; ignoraba que cuatro nada menos estaban situados en una casamata desde donde vigilaban al rey.

El gobernador del castillo que habitaba la planta baja de él, no podia figurarse que hubiese que tomar mas precauciones con un prisionero que, á no tener alas, no podria escaparse. Cuando se sintió ya dueño de sus pensamientos, se acercó Boleslao pausadamente á la ventana y vió que daba á una habitacion reducida, cuyo interior estaba decentemente adornado.



Las tres reinas.



Las tres reinas.

En el fondo habia una cama, en el medio una mesa, una lámpara á un lado, y mas allá un viejo sillón en que dormitaba un individuo que le volvia la espalda.

—Señor, dijo en voz baja el corsario. ¿sois vos? —¿Quién? ¿qué me quereis? respondió levantándose aterrado una especie de espectro cuyas facciones no se distin-

guian muy bien á causa de su espesa barba y desordenados cabellos.

—Sosegaos; soy un hombre fiel... soy Boleslao...

—¡Boleslao!... exclamó el prisionero con risa nerviosa... Boleslao, ¿no era el ladrón de la corte? Creo que ha ascendido; se ha hecho enemigo mio, y viene aquí para asesinar me.

Una estocada en medio del corazon no hubiese hecho mas daño á nuestro corsario que esta horrible palabra.

—¡Así es como se agradecen mis servicios!... pensó. ¡Miserable de mí! todo el mundo tiene derecho para juzgar por mi pasado mi presente.

Por la primera vez en su vida suspiró de pesar, y un sentimiento religioso germinó en su alma corrompida.

—Que tome su víctima; continuó con estrema volubilidad el prisionero; ¿qué me importa la existencia? Hace mucho tiempo que he muerto... aquel es mi atahud; y señalaba la cama. Espero que mi muger venga á partirlo conmigo; entonces estaré contento, y entonaremos juntos alabanzas á Dios.

Estas incoherentes palabras admiraron de tal manera á Boleslao, que creyó haberse engañado. —Pero ¿no sois el rey? dijo.

—¡El rey!... ¡que fué! No pronuncieis ese nombre, que hace feroces á cuantos le llevan... Yo no soy mas que Erico, hijo del minero Gustavo Wasa... ¿Qué venis á preguntarme? ¿si conspiro para recobrar mi trono? ¡No! ¡no le quiero! ¡Guarde mi hermano su corona, que le abrumará como á mí un dia! pero que me devuelva mi querida esposa, mi buena Catalina... Mi sola felicidad consiste en ella... Escuchad: aun cuando me han hecho sufrir mucho, muchísimo, no me lo han robado todo... tened, mirad esta alhaja; es un diamante de gran valor; yo os le doy si me quereis traer mi esposa... Estaban todos contra mí... el pueblo me ha defendido; pero... aun tengo poder: os nombro mi primer ministro. Prenderéis á ese pérfido Segismundo... pero no, no, después no matareis á mi hermano... Catalina me ha pedido su vida, y cumpliré mi palabra real.

—¡Desgraciado! ¡está loco! dijo Boleslao, anodado de sorpresa y decaimiento: nada puedo hacer ni por él ni por ella...

Y quedó sumido en su tristeza, como petrificado.

Pero esta corta conversacion que habia absorbido la atencion de los dos interlocutores, no pudo verificarse tan en voz baja que no fuera oida por los soldados á cuyo cargo estaba la custodia de Erico. Entre ellos habia algunos esbirros á quien Boleslao habia en sus campañas hecho mil jugarretas.

—¡Te aseguro que le reconozco! dijo uno de estos á su camarada, que se habia deslizado con él hasta las inmediaciones de la torrecilla, siguiendo con el mayor sigilo el camino de ronda.

—¿Cómo quieres, imbecil, que Boleslao haya podido trepar hasta aquí?

—Porque ha hecho un pacto con el demonio que le habrá prestado sus negras alas.

—Atencion!... ya se levanta... prepárate... —Calla: ya lo estoy.

Después de haber reflexionado detenidamente qué partido deberia tomar, conocí Boleslao no tenia otro que abandonar el infortunado príncipe á su demencia. Su plan era, después de haber libertado á Erico, apoderarse los dos á viva fuerza de la guardia, y salir al dia siguiente de la fortaleza disfrazados con los vestidos de los soldados; pero sus proyectos estaban destruidos, sus casi irrealizables cálculos no podian ejecutarse, pues Erico le habia dado pruebas evidentes de su locura.

Nuestro audaz corsario trató de volverse por el mismo camino que habia traído, pues creyó que le seria mas fácil bajar que le habia sido subir. Ató fuertemente la maroma á la balaustrada, seguro de que le serviria para descender dos ó mas terceras partes de la total elevacion de la torre, dió un postrimer adios al prisionero, y ya se hallaba una de sus piernas suspendida sobre el abismo, cuando dos arcabuzazos, á un mismo tiempo disparados, hiriéndole, uno en la cabeza y otro en el hombro derecho, le hicieron rodar sobre el camino de ronda lanzando un lastimero grito.

Los dos esbirros, orgullosos de su victoria, corrieron á él para insultarle.

—¡Miserables! les dijo con voz aun amenazadora, no canteis victoria... Me habeis herido á traición; pero no son vuestras balas las que lo han hecho, sino la mano del Dios que siempre he desconocido.

Pretendia lavarme mis anteriores crímenes con una accion honrosa; pero el cielo no ha querido aceptar mi espionaje, y me rehusa su perdón, porque no lo he merecido. ¡He insultado á la Providencia, y ahora se venga con justicia! Voy á morir sin esperanza de misericordia... ¡Oh! yo me ahogo... si pudiera mi sangre correr con mas abundancia... quizás...

Y al decir esto trataba de desgarrar sus heridas. En el mismo instante gritaba desde el chiribitil una voz con todo el furor de la desesperacion:

—¡Mónstruos execrables! ¡la habeis asesinado!... ¡Catalina! ¡Catalina mia, esperame: voy á hundir un puñal en su corazon!

Entonces se vio á una mano descarnada sacudir rabiosamente las barras de hierro de la ventana, y asomarse en ella un rostro cuyos ojos centelleantes lanzaban fuego.

—El loco! ¡el loco! dijo con terror uno de los soldados.
—Dí mejor el diablo que viene á buscar su presa, replicó el segundo.

Y huyeron á prevenir á sus camaradas.
Cuando Boleslao, conraído por los dolores, se vió solo, quiso saber si sus fuerzas igualaban á su valor, y logrando levantarse, se asió con los dos brazos á la maroma, y abrigó por un momento la quimérica esperanza de salvarse.
—Morir así! decía, ¡oh no! mis fuertes puños me sacarán esta vez mas del peligro.

Y se dejaba suavemente deslizar por su propio peso.
—Tener una fortuna! ¡un porvenir asegurado! ¡ah! ya no veo.... ¡la sangre oscurece mi vista!... mis manos no pueden sostenerme... la cuerda se me escapa... ¡Oh! ¡Dios mio! ¡Dios mio!...

Un momento despues oyóse el sordo rumor de la caída de un cuerpo que fué á estrellarse contra las duras puntas de la roca que servia de base al castillo, y rodó hasta el fondo del precipicio. Antes de amanecer, los pigargos y milanos habian ya hecho de aquel cadáver un horrible esqueleto.

Durante estos sucesos, y despues de los dos tiros de los soldados, un brick se alejaba á toda vela de la costa de Suecia, y surcaba el Báltico en direccion á Odesa.

Erico sufrió nueve años mas de cautiverio. Todavía se ve hoy en la prision de estado que ocupaba una piedra muy usada sobre la cual lloraba todos los dias por su muger, por su hijo, y por su libertad.

Su hermano Juan III añadió al de la usurpacion el inútil crimen de mandarle envenenar.

Catalina sobrevivió mucho tiempo á su esposo. Tuvo muy buena acogida en la corte de Rusia, y se le asignó sobre el tesoro real una pensión que permitia á esta nueva Margarita de Anjou educar su hijo, conforme á su rango.

Este príncipe llegó á ser tan sabio, particularmente en química, que fué llamado el *segundo Paracelso*; pero nunca pudo recobrar su corona.

T. V. B.

UNA VENGANZA.

(Continuacion.)

Catish fué á buscar en un rincón un montón de ramas resinosas, despojos de los pinos de las montañas, y encendió un gran fuego. A las trémulas llamas de aquellas antorchas improvisadas, Bossange pudo percibir unas galerías inmensas que iban á perderse en profundidades infinitas. De las bóvedas bajaban hasta el suelo fuertes cristalizaciones que, cual magníficas columnatas, sostenian aquel edificio maravillosamente arreglado por la misteriosa mano de la naturaleza. Estalactitas, que afectaban toda especie de formas desde las mas regulares hasta las mas extrañas, se extendian hacia gigantescos trozos de estalactitas que se levantaban de todas partes, y semejantes á innumerables estatuas, poblaban aquellas soledades. El agua filtrándose sin cesar gota á gota á través de la montaña, continuaba eternamente su obra de tal suerte, que eternamente se creaban maravillas en aquel laboratorio subterráneo. La caída de aquellas delicadas cataratas era lo único que turbaba el profundo silencio que reinaba en la gruta, y ese ruido monótono, lento, casi regular, tenia algo de espantoso para el que lo oia por primera vez. Por todas partes se distinguían nuevos senderos que se mezclaban, se cruzaban y separaban. Las estalactitas cortaban todas las perspectivas, y para reconocerse en aquellos laberintos mucho mas intrincados que los de Dédalo, preciso era para servir de hilo de Ariadna la larga experiencia de la gitana Catish.

Esta condujo á Bossange al rincón mas apartado de la gruta, donde parecia que la naturaleza habia querido preparar un punto de reposo al hombre bastante osado ó curioso para aventurarse en aquella region de tinieblas. El suelo estaba seco, y la bóveda adornada con estalactitas detenidas hacia largo tiempo en su desarrollo.

—Aquí es donde á menudo acompañé á tu padre, — dijo Catish á Bossange. — Pero jamás he pasado de la puerta misteriosa que ves ahí y que voy á abrirte, porque aquí termina la obra de Dios, y allí comienza la de los hombres.

Al mismo tiempo empujó con el hombro una puerta con planchas de hierro cuyo color amarillento se confundia con las tintas arcillosas de la piedra. La puerta cedió, y Bossange vió delante de sí un largo pasadizo cuya estrechez y regularidad indicaban los designios premeditados de los que le habian construido.

El conde interrogó con la vista á la gitana.

—Este subterráneo — respondió Catish — conduce al castillo de Aranza. Al extremo hallarás una piedra que cede al esfuerzo de la mano. Separada la piedra, entrarás en la bodega, y á la puerta de la bodega hallarás la escalera que conduce á los aposentos de la hija de los Aranzas.

—Está bien — dijo Enrique, el cual pareció recogerse algunos instantes; luego agarró bruscamente la antorcha que llevaba la gitana, la lijó de manera que proyectase lejos su luz, y se lanzó en el pasadizo.

Mientras que Catish conducia al conde por la gruta de los señores de Viana, madama de Thoiry dormia, y un mal sueño turbaba su reposo, pues soñaba que un hombre entraba en su cuarto, la arrebatava en sus brazos y la clavaba un puñal en el pecho.

De súbito ábrese la puerta de su aposento, precipitase sobre ella un hombre; con un brazo poderoso la estrechó sobre su pecho, mientras que con la otra mano recoge los vestidos esparcidos acá y allá, y descendiendo al vuelo las escaleras, se lanza en la oscuridad del subterráneo. Despertada con gran sobresalto, madama de Thoiry no sabe si le dura la pesadilla, ó si el sueño se ha convertido súbitamente en una realidad. Cuando recobra enteramente sus sentidos, se halla en un lugar desconocido; sus vestidos en desorden están á su lado por el suelo; contra la pared ve una antorcha humeando, y cerca de ella una muger vieja, á quien no ha visto jamás, cantaba la antigua canción cantaba:

«Salió de su nido el águila de la montaña, y al punto se elevó en los aires; luego se abatió. Al acercarse huyó el mila-

no, y el gavilán se ocultó. Pero la paloma cayó entre sus garras, y la paloma está trémula y temerosa.

«Largo tiempo hacia que el águila estaba oculta, y la paloma habia adquirido confianza; pero el descanso del águila es engañoso, y la confianza pierde á la paloma, que expiará su sueño tranquilo con un sueño eterno!»

VII.

LAS REPRESALIAS.

El dia siguiente fué un dia de luto para el castillo de Aranza. Al entrar á la hora de costumbre en el cuarto de su ama, Aglae quedó pasmada de hallarla ausente; en vano se informó de los otros criados, pues ninguno habia visto á la bella viuda, y todos concibieron las mismas inquietudes de la doncella. El marqués de Aranza habia salido al campo al amanecer segun su costumbre, y cuando volvió de sus correrías matinales, Aglae corrió á su encuentro y le dió parte de la tristeza y las ansiedades que reinaban en el castillo. El marqués de Aranza adivinó al punto la espantosa verdad; vió la mano que habia dado el golpe; y como hubiera sido inútil la queja, solo pensó en la venganza.

Solo él parecia no estar impresionado de ese acontecimiento que era el testo principal de los comentarios de sus criados: un rapto nocturno operado sin ruido y sin dejar rastro alguno; y era porque solo él recordaba que en otro tiempo no se dormia en el castillo de Aranza sino bajo la guardia de dos criados que pasaban toda la noche de centinela. Semejante rapto no era el primero que habia que deplorar en aquella familia. El presente abria de nuevo y brutalmente una era de escenas terribles cerrada hacia largo tiempo; principiaba de nuevo la guerra hereditaria, y era preciso sostenerla. Ante todo convenia al marqués de Aranza saber con certeza la suerte de madama de Thoiry, y el intrépido cazador, no queriendo confiar á nadie el cuidado de tomar informes, llamando en su ayuda la prudencia habitual y el olfato particular que tan á menudo le habian servido para frustrar las astucias mejor urdidas de los animales salvajes, se puso al punto en campaña.

Nadie mejor que el marqués de Aranza conocia el país, sabia sus menores accidentes de terreno, y no ignoraba ninguna de las grutas que se abrian en las faldas de la montaña; en su juventud, cuando durante las largas veladas de invierno contaban los incidentes de la venganza secular de los Vianas y los Aranzas, habia oido hablar muchas veces de la caverna misteriosa cuya entrada solo era conocida de los Vianas. De consiguiente creyó que su hermana habia sido arrastrada á algun retiro subterráneo oculto naturalmente á las miradas y de acceso difícil, y corrió á una de las vertientes de la montaña á visitar todas las cavernas que conocia. Pero cuantas investigaciones hizo en todo el dia fueron vanas, y se volvió á casa con el cuerpo despedazado y el alma oprimida de dolor sin haber descubierto nada.

Por su parte Aglae, dotada de un genio vivo y atrevido, se empeñaba en hallar la explicacion de aquella desaparicion nocturna. En vano interrogaba sucesivamente á todos los criados de la casa, pues ninguno habia notado huella alguna de fractura de puertas ni de ventanas. De consiguiente el enemigo habia penetrado por alguna salida misteriosa, y esta era la que Aglae buscaba, registrando el castillo de arriba abajo y sondando las paredes, pero sin poder hallar los primeros vestigios de aquel enigma que asustaba su imaginacion ardiente.

En ese intermedio la gitana Catish cantaba su vija canción en el subterráneo de la montaña, y madama de Thoiry, á pesar de sus esfuerzos por permanecer calmada é intrépida en tamaño peligro, sentia recorrer su cuerpo un temblor de terror. En un rincón oscuro detrás de una roca blanca como el alabastro, Bossange, á quien ninguno hubiera podido distinguir en la densa oscuridad, de oraba con los ojos á su cautiva, y la vista de aquella muger adorada agitaba su corazón con mil pensamientos encontrados. El amor y la venganza, la pasion y lo que los cántabros consideran como un deber filial, se daban un combate encarnizado, una de esas luchas que son la eterna y universal herencia de la naturaleza humana. La pasion de Bossange por la jóven viuda, su pasion que abrasaba sus huesos, se habia despertado mas fuerte y poderosa que nunca. La salmodia lenta y monótona de la gitana desgarraba ásperamente el oido del conde; las imágenes fúnebres que evocaba la antigua canción turbaban su espíritu como una pesadilla; al mismo tiempo veia las angustias de la jóven, y no pudiendo resistir mas, exclamó con imperiosa voz:

—Muger, aléjate.

—A estas palabras, se levantó Catish como movida por un resorte y se alejó en la oscuridad; Bossange dió un paso adelante, entró en el círculo luminoso trazado por el hachon humeando, y dirigiéndose á madama de Thoiry le dijo:

—Señora, antes de ir mas lejos en esta via en que he entrado muy á mi pesar, vengo á hacer el último esfuerzo. Aquí, como el dia del matrimonio, os diré: No pido amor, pido compasion.

Al oír el metal de esta voz dulce y triste y el ruido de la arena que crujía bajo los piés del conde, madama de Thoiry habia levantado la cabeza y miraba á Bossange mientras este le hablaba. Su mirada era tan pronto activa como suplicante, y el conde, comprendiendo el embarazo de aquella muger cuyo carácter no habia cedido nunca al miedo, añadió:

—Sé bien, señora, todo lo delicado de la posicion en que me he puesto respecto de vos; pero no tengais miedo, pues no abusaré de la violencia: perdonad á una cabeza estraviada por vuestros desdenes. No quiero forzaros ni incomodaros con mi presencia; os dejaré sola; reflexionad en la triste posicion que se me ha creado por el nombre que llevo, y dentro de algunas horas indicadme la conducta que debo seguir.

En efecto, dichas estas palabras, Bossange se reunió á Catish á alguna distancia, y la envió á buscar las provisiones necesarias para hacer aquella gruta habitable, lo menos durante un dia. Mientras llegaba la vieja criada, el conde anduvo errando por aquellas vastas galerías subterráneas, á veces á oscuras, y bajo aquellas bóvedas silenciosas su alma sintió el aguijón del miedo. Cuando volvió la gitana, el conde le mandó mantenerse cerca de madama de Thoiry y velar por ella, y él se quedó en la oscuridad.

Tanta nobleza, en una situacion tan difícil y cuando parecia que ella misma habia querido llevar los acontecimientos hasta ese extremo terrible, conmovia por instantes el corazón de madama de Thoiry; pero bien pronto se sobreponia el odio fogoso y ardiente de su raza; entonces habria querido ver al conde para provocarle á una venganza sangrienta. Vencida ella misma, se sentia humillada por aquea grandeza de alma, y no sabia cómo perdonarla al vencedor.

(Concluirá.)

FIESTA EN LA QUINTA DE LA SRA. CONDESA DEL MONTIJO.

Desde que la hermosa Granada perdió la mas querida de sus hijas, para dar una emperatriz á la Francia, todos los que habian admirado su belleza y apreciado sus relevantes prendas, llenos de plaer por sucesos tan fausto, no habian tenido ocasion de manifestar su regocijo de una manera solemne. Ninguna fiesta se habia dado con este objeto, y todos la esperaban con ansiedad; pues unidos por un mismo sentimiento, querian ofrecer este tierno homenaje de amor y admiracion á su augusta amiga y á su ilustre madre: homenaje, que naciendo del corazón, es el elogio mas elocuente de la persona á quien va dirigido.

Este deseo tan noble se ha satisfecho al fin, con la funcion á que tuvimos la honra de asistir el domingo último en el palacio de la condesa del Montijo en Carabanchel.

A las ocho y media, llenos ya los salones del piso bajo, y el patio adornado con multitud de faroles de colores, de lo mas escogido de la sociedad madrileña, se abrió la sala del teatro y se comenzó la fiesta con la *Perla del Genil*; loa, que con el doble objeto de celebrar los dias de la condesa del Montijo y la ascension al trono de Francia de su hija Eugenia, habia escrito el aplaudido poeta D. Tomás Rodríguez Rubí.

El autor de *Borrascas del corazón* y de *Isabel la Católica* ha regalado una joya inapreciable á su país, siendo intérprete fiel de sus sentimientos lo cual está solo reservado á los que como él tienen verdadero genio é inspiracion. El grande escogido de esta clase de composiciones que pocos han sabido evitar, es la languidez que acompaña á los personajes alegóricos que en ella figuran; pues no ofrecen interés por sí mismos, ni lo reciben de la accion, que es corta y camina á un desenlace conocido de antemano. El señor Rubí le ha salvado con habilidad llenando completamente su objeto.

Al levantarse el telon aparece el rio Genil llorando á la hermosa perla que le ha arrebatado el Sena, y quejándose de su desgracia esclama:

¡Oh ninfas de esta corriente,
que escucháis mi voz doliente!
batid vuestras alas trémulas,
id donde mi Perla está:
decidla que en triste duelo
con ella perdió mi suelo,
tan celebrado y magnífico,
los enantos del abril,
y al volver con vuelo rápido
decidle tambien al Sena,
que sobre esta ardiente arena
llora de envidia el Genil.
Que bese galan su planta,
pues merece gloria tanta,
y que la defensa intrépido
como noble y como fiel;
por que si la inunda bárbaro,
podrá ser que de repente
crezca tanto mi corriente
que vaya á inundarlo á él.

Al terminar estas sentidas quejas, llega la Paz, á quien sigue la Alegria; ambas interrogan al afligido Genil sobre la morada de su Perla, pero inútilmente. Entonces la Alegria llama á la Gloria y Hermosura, para que la auxilien con sus encantos á vencer el silencio del único que permanece triste delante de ella. El Genil, conociendo que no podria resistir mucho tiempo á tan bellos adelidos, huye dejando á las cuatro diosas en el mayor conflicto. Para que las saque de él llaman á la Fama, que acortando su vuelo acude presurosa á revelar á sus hermanas, que la Perla tan buscada la encierra el Tiempo en su alcázar. Las diosas resuelven asaltarle, creyendo que nadie podrá resistir á sus armas, que hieren tan dulcemente; pero al llegar á la puerta las detiene su adusto morador reprendiéndolas severo por su temeridad: la Paz disculpa á sus hermanas, y conmovido el Tiempo manda que se abra su palacio, enseñándolas en él la Perla, que no era otra que la Emperatriz Eugenia. El busto de esta aparece rodeado de sus hermanas naturales las flores, y al mostrarla dice el Tiempo esta bellísima octava:

¡Esa, la Perla de sin par valía!
en alas de los céfiros galanes
al águila imperial detuvo un dia
y la trajo al solar de los Guzmanes.
Paz, Hermosura, Gloria y Alegria,
terminados estan vuestros afanes;
que al fin hallásteis vuestra Perla bella:
en mi alcázar entrad... vivid con ella!

Las ninfas corren presurosas á tejer coronas y guirnaldas de flores con que adornar el busto de la Emperatriz, y entre tanto la Paz pregunta al Tiempo:

¿Será siempre feliz?

TIEMPO.

Diosa, lo ignoro.
El tiempo soy no mas, no su destino.
Pero decirte puede mi experiencia,
que ya en brazos del bien y la fortuna,
ya sujeta del hdo á la inclemencia,
mantendrá los blasones de su cuna.
Ora la alumbre el sol puro y sereno;
ora la tempestad ruja en su frente,

encontrarán un corazón bien lleno de santo amor, y caridad ardiente.

Ella luchar con su destino sola sabrá con generosa valentía como buena y leal... ¡como española! ¡Cantad, hijas del cielo, sus loores, sus puras sienas coronar de flores!

Al concluir el Tiempo, se adelanta la Gloria y canta unas bellísimas estrofas coreadas, en señal de la alegría de que están poseídas por ver terminados sus afanes.

De propósito hemos hecho una exposición de la loa coplando algunos de sus bellos trozos para que justifiquen nuestros elogios; pues así podrá formarse juicio de esta composición, pequeño diamante que ha venido á engarzar el señor Rubi en la corona que los vates españoles han ofrecido á los pies de su augusta compatriota; pero es tan bello, son tan claras y brillantes sus facetas, que siempre resplandecerá entre todos.

El desempeño de parte de los noveles actores fué admirable, y nos vino á confirmar en la idea de que la inspiración, no el arte crea los verdaderos artistas. Todos sin excepción comprendieron perfectamente el pensamiento del autor.

La Paz (señorita de Riomolino) nos representaba con su lindo traje griego y su angelical semblante la dulce mensajera celestial, fuerte en su misma debilidad, y de un encanto irresistible. La Alegría (señorita de Cabarrús) interpretó tan bien lo que debe ser la diosa á que daba forma, que al verla tan bella y gentil se estraña cómo los paganos no la hicieran su único ídolo. La Hermosura (señorita Paniaga) hizo con mucha verdad la desdichada vencedora de imposibles ante quien todos se humillan; y al contemplarla con el espejo de oro en la mano temimos se reprodujese la fabula de Narciso. La Fama y La Gloria (señoritas de Alvear) nos reconciliaron con las diosas que representaban, que al decir de los poetas son humo vano; tal era la inspiración que brillaba en la seductora mirada de la primera; tal la tierna melodía con que cantó la segunda las bellas estrofas finales.

Del Genil (señor Benitez) y del Tiempo (señor marqués de Palomares) solo diremos, que el primero nos pareció tan buen actor como poeta; y del segundo, que correspondió á lo que se esperaba de su talento artístico, contribuyendo también al buen éxito de la loa con su acertada dirección. La música, del maestro Iradier, es bellísima y de muy buen efecto.

El mismo juicio que formamos nosotros, debió formar el público que llenaba el salón y se agolpaba á sus puertas; aplaudió pues con entusiasmo y llamó á la escena á los actores para significarles su aprobación.

Tierno era el espectáculo que presentaba el teatro al aparecer el busto de la emperatriz. Su amorosa madre, al ver asomar las lágrimas á los ojos de sus amigos, que ébrios de alegría no encontraban medio de espesarla, dejó correr las suyas; pues como dice un jóven poeta,

las lágrimas no deshonran cuando se llora de amor.

La representación tuvo que suspenderse breves instantes, para dar lugar á las demostraciones de entusiasmo que llenaban el espacio.

Después de la loa se ejecutó con mucho aplauso la zarzuela *Buenas noches señor D. Simon*, por las señoritas de Riomolino, Paniaga, y Cabarrús, y los señores Baron de Eroles, Benitez, Iradier, Guallar, y Cobos. Concluida la representación, se abrieron el espléndido buffet y el salón de baile, que duró hasta cerca de las tres de la mañana.

Decir que la condesa del Montijo hizo los honores de su casa con esa afable dignidad que no se aprende, sería ocioso, pues es proverbial entre los que tienen el placer de honrarse con su amistad.

LA CAZA DEL COCODRILLO.

Hé aquí el extracto de una curiosa relación que sobre la caza del cocodrilo se ha publicado recientemente:

«Durante el estío de 1846 me hallaba yo establecido en las orillas del Rohan, pequeño río de una provincia situada al Noroeste de la India, y allí fué donde vi por primera vez el *mugger* ó cocodrilo inio. Comenzaba la estación de las lluvias. Mi vecino Mister Hall me escribió anunciándome su visita y rogándome que le enviase un *syce* groon con caballo del diestro, á cierto sitio que designaba. Era Sidhoo el *syce*, el tipo perfecto del corredor, nervioso, fuerte, aunque de baja estatura; tenía los miembros delgados, pero templados como de acero, y cuando al uso de Oriente trotaba al lado de un caballo, corría á ocho millas por hora durante un espacio de tiempo que asombraría al más robusto espolista inglés.

Apenas se había puesto el sol, llegó Mr. Hall chorreando agua y cubierto de lodo, por lo cual supuse que le había ocurrido algún incidente desagradable, y como no me pareciese serio, lo tomé á risa y le di larga broma por el bautismo que acababa de administrarse.

—No hay motivo para reírse, dijo Mr. Hall, habeis perdido vuestro *syce*.

—¿Se ha ahogado?

—No, ha sido comido por un cocodrilo, contestó, y comenzó su narración.

Llegados Hall y Sidhoo á una *nulla* (riachuelo) que distaba como dos millas, encontraron tan altas las aguas que hubieron de pasarlas á nado. Apretando Hall las rodillas al caballo, entró en el agua, llevando en la mano un extremo de la cuerda que el *syce*, como la mayor parte de los Hindous, llevan arrollada al cuerpo para sacar agua de los profundos pozos de su país; llegado á tierra, comenzó á tirar de la cuerda, y ya veía adelantarse entre las aguas la negra cabeza de Sidhoo ceñida por el turbante, cuando súbitamente dejó el *groom* caer los brazos y desapareció, dando un espantoso grito. Hall, que había dado dos vueltas á la cuerda al alrededor de su trazo, se sintió atraído hácia adelante y cayó en la corriente, viendo al mismo tiempo la larga cola de un enorme cocodrilo, dentellada como una sierra, que sacudía el agua á pocos pasos de él. Entonces, haciendo un esfuerzo supremo

para evitar el peligro, soltó la cuerda y llegó, no sin trabajo, á las resbaladizas orillas de la *nulla*.

No era Hall de los hombres á quienes dura mucho la melancolía, y sin embargo, esta vez, como se trataba de la muerte de un hombre, después de su narración quedamos largo rato en silencio y continuamos fumando nuestros *shirouts* sin pronunciar una sola palabra. Por fin, poseídos del mismo pensamiento, abrimos á la vez la boca para proponer los medios de destruir los cocodrilos; pero aunque discutimos muchos proyectos, ninguno ofrecía probabilidades de éxito. Al día siguiente después del desayuno mostraba yo á mi huésped un aparato galbánico de esplosión, que últimamente me había llegado de Inglaterra, y debía servir para hacer saltar los troncos de los árboles (*snags*) que impiden la navegación de los ríos: estaba explicándole la teoría de mi aparato y el modo de usarle, cuando me interrumpió exclamando:

—¡Esto es! ¡precisamente es esto! En vez de hacer saltar los troncos de los árboles, haced saltar los cocodrilos. ¿Qué os parece?

Nada en efecto se oponía á minar los cocodrilos, nada mas que la posibilidad de disponer de la mina, y tanto nos dimos á pensar para evitar este inconveniente, que al fin creimos posible el nuevo proyecto. Ya hacia tiempo que había hecho saltar así muchos troncos de árboles, y había observado también que la conmoción de la descarga mataba todos los peces que se encontraban en un radio de treinta ó cuarenta pies. Concluí de aquí, que aun colocados á larga distancia del *mugger* podríamos por medio de una descarga, si no hacerle pedazos, herirle al menos con una fuerte sacudida, con tanto mas motivo, cuanto que una mina al estallar en el agua destroza los objetos que la rodean con mayor violencia que si hiciese la esplosión en tierra.

Terminados los preparativos, entramos en un barco Hall, mi hermano y yo, llevando á bordo el aparato, y seguimos la corriente hasta el punto en que la *nulla* entra en el Rohan, donde abordamos por un momento mientras Hall compró en un pueblo inmediato un cabrito desollado. En el vientre cosimos un cuerno que contenía seis libras de pólvora, provisto de hilos conductores que unimos al alrededor de una de las dos fuertes cuerdas sujetas al cebo así minado. Estas cuerdas tenían unos 90 pies de largo, y á sus extremos llevaban atadas unas pieles llenas de viento semejantes á las que se usan en la India para llevar agua. Hall fué subiendo por una de las orillas de la *nulla* con una de estas pieles debajo del brazo y la cuerda arrollada en la mano, al tiempo que mi hermano armado del mismo modo marchaba paralelamente á lo largo de la otra orilla llevando el hilo conductor. Seguí á este acompañado por dos *coolies* (mozos de carga) que llevaban la batería ya cargada y dispuesta. Atamos también al cabrito un indicador flotante que sirviera para señalarnos las posiciones.

Preparada así la artillería empezamos á subir la *nulla* remolcando el cebo contra la corriente y cuidando de pasearlo á derecha é izquierda, con lo cual teníamos probabilidades de comunicarnos con el cocodrilo. En efecto, apenas habíamos andado un cuarto de milla cuando el indicador se sumergió rápidamente: Hall y mi hermano soltaron en el agua las cuerdas y las pieles hinchadas, conservando el cable atado á estas; las pieles se agitaban, prueba de que el cocodrilo se había tragado el cebo.

En medio de un gran oleaje el monstruo bajaba por la corriente, y yo le seguía con toda la rapidez que permitian mis piernas; pero como perdía tiempo me decidí á darle todo el cable. Afortunadamente el voraz anfibio se detuvo en un sitio en que se elevaban un poco las orillas. Subí á la cumbre y comencé á recoger el cable sin sacar todavía la piel fuera del agua por temor de levantar la caza. En esta situación, para dar tiempo á que los *Coolies* llegasen, aguardé algunos minutos, minutos de inesplicable inquietud, porque si el *mugger* continuaba su carrera tendria precision de seguirle, corriendo el riesgo de verle destrozar los hilos conductores. Por fin oí aproximarse á los *coolies*; pero ¡qué contratiempo! uno de ellos al tiempo de acercarse, tropezó y cayó, cayendo con él la máquina que perdió una parte del ácido. Mi hermano se apresuró á ponerla á mis pies, y teniendo venturosamente ácido de reserva, vaciamos en la batería una botella entera, con lo cual pudo funcionar mejor que nunca.

Seguí pues recogiendo el cable muy despacio cuando ocurrió otro accidente. La piel hinchada que estaba al extremo de los hilos conductores arrancó al subir á la orilla algunos terrones que cayeron en el agua con estrépito. Por dicha el cocodrilo no se movió, pues parecía que se había decidido á digerir tranquilamente su comida en el sitio en que se encontraba. Una sonrisa de triunfo brilló en mis labios cuando me vi en posesión de los hilos conductores. Mi hermano juntó el uno á la batería, y yo tuve el otro pronto por formar el círculo.

Durante este tiempo reposaba tranquilamente el buen cocodrilo en el fondo de la *nulla*, teniendo dos brazas de agua sobre la cabeza, exento de sospechas y bien lejos de imaginar que acababa de tragar un brulote, cuya esplosión iba á desgarrarle en un solo instante al golpe de un rayo arrancado de una máquina infernal por dos bipedos que no habían encontrado medio mas seguro de comunarse con él que los hilos eléctricos.

Al fin llegó el momento y puse en contacto los hilos. El éxito fué completo. Sentimos instantáneamente una fuerte sacudida como si hubiera caído alguna cosa sobre la ribera: luego una trompa de agua espumosa, un sonido ahogado, un ruido cavernoso y después de todo esto una espesa columna de humo. Chócanse las olas; estremeciase la ribera, y en la superficie del agua se extendió una mancha roja que se asemejaba á un año de escarriata. El *mugger* destrozado fué arrebataado por la corriente, y bien pronto le perdimos de vista.

LAS TRES REINAS.

(Continuacion.)

—¡El tajo! exclamó Juana levantándose y pálida como un cadáver.

—¡Oh! No, milord, no.

—Sí, lo repito, repuso el duque con resolución. ¿Creen estos rebeldes que no soy tan capaz de derramar su sangre con la misma facilidad que ellos tienen para gastar tinta en traidores escritos? Pronto conocerán su error. Ea! que salgan de aquí, y que no se dilate un momento su ejecución.

—Es imposible que sea esa la intención de vuestra Gracia, murmuró Juana llena de terror.

—Pues bien; les quedan cinco minutos para decidirse; después... nada podrá salvarlos.

Los consejeros conferenciaron, y al cabo de tres minutos llamó el duque al sargento que mandaba los arcabuceros y le habló en voz baja.

Renard dijo entonces á sus cómplices:

—Decididamente debeis firmar... ya encontraré medios de hablar á la reina Juana.

—Hemos concluido, duque, exclamó Pembroke, y estamos prontos á satisfacer los deseos de vuestra Gracia.

—Es lo mejor que podeis hacer, respondió Northumberland: guardias, los consejeros quedan libres.

Todos los conspiradores firmaron unos tras otros la misión destinada á la princesa Maria. Northumberland llamó á un oficial, y le previno que el correo que debía llevarla no descansase un minuto hasta llegar á Kenninghall.

—Ahora, añadió dirigiéndose á otro oficial, disponed que se cierren todas las puertas de la Torre, y que se alcen los puentes; pues, bajo pena de muerte, no debeis dejar salir á nadie sin mi autorización escrita.

—¡Cómo! ¡Quedamos presos! exclamaron muchos consejeros.

—Señores, sois huéspedes de la reina, respondió secamente el duque.

Poco después se separó el consejo, y Juana fué conducida con pompa á sus habitaciones.

Northumberland recomendó á su hijo la vigilancia de la Torre, y se retiró. Al atravesar lord Dudley el patio principal para inspeccionar los puestos de guardia, divisó un grupo de soldados, á cuyo frente se acercaban dos heraldos: al punto reconoció en medio de ellos al jóven marinero que había conducido por la mañana hasta los pies de la reina á su abuela Gunpor Branse. Sus miradas erraban como atontadas sobre todos los objetos; su traje estaba en el mas espantoso desorden, y la sangre que bañaba sus cabellos se los había pegado á la cabeza. Guilford preguntó con severo acento á los heraldos por qué habían osado infringir la orden espresa de la reina, castigando á un culpable á quien había perdonado.

—No hemos hecho mas que cumplir las intenciones de su Gracia el duque de Northumberland, contestó uno de ellos: proclamábamo en Cheapside el advenimiento de S. M. la reina Juana, cuando este bribon empezó á gritar con toda la fuerza de sus pulmones: «¡Viva, viva la reina Maria!» Le hemos amarrado á la picota, y el verdugo, en vez de separarle la cabeza del cuerpo, se ha contentado con cortar las orejas.

—¡Ingrato miserable! gritó Dudley. ¿De ese modo manifestas tu gratitud hácia tu soberana?

—Una usurpadora no es mi reina, contestó Gilberto.

—¡Infeliz! Va á perderte esa temeridad.

—Es fácil que así suceda; pero mientras mi lengua pueda articular una palabra, gritaré: «¡Viva la reina Maria!»

Lord Guilford Dudley se alejó de allí encogiéndose de hombros.

Aquella misma noche convocó el duque de Northumberland el consejo privado para una sesión extraordinaria, á la cual asistió su hijo como esposo de la reina.

Hallabase esta en su oratorio, cuando vio caer á sus pies una carta atada á una piedra, que lanzaron desde afuera por la ventana entreabierta. La leyó al punto con una agitación violenta, y en seguida la quemó en la luz de la lámpara, permaneciendo después largo tiempo en profusa cavilación.

A media noche, Juana, á la que acompañaba lady Hastings, manifestó deseos de visitar, en una de las torrecillas, cuya aglomeración forma lo que se llama colectivamente *Torre de Londres*, la capilla de san Juan, que había oído ponderar muchas veces por su admirable arquitectura normanda; á garrada al brazo de su cuñada, que no pudo menos de estrañar aquel capricho, y precedida de dos ujieres que llevaban hachas encendidas, se perdió entre las prolongadas galerías y estrechos corredores que tenía que atravesar para cumplir su deseo.

Detúvose á la puerta de la capilla, y declarando á lady Hastings que quería penetrar sola en ella para recibir las primeras impresiones sin testigos, la rogó que esperase en la sala inmediata con los dos ujieres. Lady Hastings procuró aventurar algunas observaciones; pero Juana la respondió con acento de reina que tal era su voluntad. Al mismo tiempo cogió una de las hachas de viento y entró en la capilla con resolución.

Trascurrió una hora, y la reina no salía: lady Hastings no pudo contener mas tiempo su inquietud, y seguida de los ujieres atravesó el dintel del santuario admirándose de la oscuridad que en él reinaba: avanzó rápidamente dirigiendo sus miradas á derecha é izquierda, hasta que llegó á oír un profundo suspiro; entonces vió á la reina recostada sobre una tarima y como si acabase de salir de un desmayo; á su lado estaba el hacha apagada. Al reparar en lady Hastings, se levantó y dijo:

—Me he sentido desfallecer, y lo atribuyo al aire que aquí se respira; pero ya me encuentro muy bien, añadió con un acento sombrío que desmentía sus palabras. Por lo demás, querida hermana, y vosotros ujieres, nunca habeis de este incidente tan natural y sencillo, pero que pudiera dar lugar á falsas conjeturas: el faltar á la discreción que os recomiendo será afligirme en extremo, y además incurriréis en mi mayor desagrado. Salgamos de este sitio.

—¡Justo cielo! exclamó asustada lady Hastings, que como todos en aquella época, creía en apariciones sobrenaturales. ¡Qué conmovió la encuentro á vuestra majestad! ¿Habrá visto por ventura el alma de Ana Bolena, ó la de la culpable Catalina Howard?

—Callad, hermana, callad... yo nada he visto...

—¡Ah! Pues me parece que divisó allá... á lo lejos... un hombre embozado en su capa, que se desliza entre las columnas.

—Sois una loca, y vuestra turbada imaginación os presenta lo que no existe: vámonos, vámonos, y no olvideis la prohibición espresa y absoluta que os he encargado.

Al llegar á su estancia, despidió Juana á lady Hastings, y como su esposo no habia vuelto aun del consejo, tomó para olvidar sus emociones un tomo de Platon, cuyo idioma le era casi tan familiar como el suyo propio. Siguiendo las huellas de aquel gran filósofo, se elevó en breve á las mas sublimes meditaciones, y ya iba á aparecer el nuevo dia, cuando por fin volvió á la existencia real por el ruido de los pasos de Dudley, que se retiraba del consejo.

—Juana! exclamó lleno de júbilo, mi querida reina, os traigo una noticia que os colmará de contento.

—¿Y cuál es, mi amado lord?

—Adivinadla, si podeis.

—¡Oh! No, no; decidmela, para que participe cuanto antes de vuestra satisfacción.

—Pues bien, reina mia, sabed que mi padre y el consejo privado se proponen hacer que me sienta á vuestro lado en el trono.

Juana inclinó la cabeza y dijo:

—No tienen ese derecho, milord; yo sola lo tengo.

—Por eso mismo soy rey, repuso Dudley radiante de alegría.

—Milord, observó Juana con grave continente, cosa es esa que merece reflexionarse mucho.

—¡Como! repuso lord Guilford frunciendo las cejas: necesito ahora mismo vuestro consentimiento, y no podeis rehusármelo, supuesto que lo desea mi padre. Además, soy vuestro esposo, y reclamo la sumision que me debeis.

—Y yo, milord, soy vuestra reina, y exijo de vos esa misma sumision que esp-rais de mí.

—Como gustéis, señora... Mañana conoceréis las instrucciones del duque mi padre.

—Y tambien él conocerá las mías.

—¿Qué es esto? dijo Dudley mirando á la reina con asombro. ¿Es esta la misma Juana, que hoy mismo se ha mostrado tan dispuesta á cumplir todos mis deseos? ¿Es posible que unas cuantas horas de reinado me hayan hecho perder su cariño?

—Dudley, le respondió Juana con ternura, el cielo sabe que os amo mas que nunca: si me opongo á vuestra petición, achacado á motivos muy serios y legítimos. Como reina, tengo deberes superiores á todas las consideraciones del mundo; deberes que, mientras sea reina, cumpliré del mejor modo que pueda, y á los cuales sacrificaré siempre mis intereses personales. No os deis influir demasiado por los consejos de vuestro padre ni os deslumbréis la ambición: el cumplimiento de vuestro deseo pudiera hacerme perder la corona sin aseguráros la posesion.

—Basta, señora, basta: supendamos hasta mañana toda discusion sobre ese asunto.

Dudley refirió á su padre el modo con que habia sido acogida su proposicion. El altivo Northumberland lo estrañó desde luego; pero suponiendo tambien que su hijo no habria sabido manejar con habilidad en aquella circunstancia, se propuso reparar el mal, y se presentó á la reina, á la que informó, en términos estudiados, de la decision del consejo. Juana contestó al padre lo mismo que habia contestado al hijo, sin ocultarle que si él deseaba poner la corona en las sienes del último, lo hacia únicamente con la esperanza de ejercer el poder supremo. En vano el duque, después de esponer mil argumentos especiosos, pasó de las súplicas á las amenazas; la reina se mantuvo firme; en vano, confesándose vencido, desencadenó contra ella la violencia de su arrogante esposa; tampoco esta consiguió su objeto, y furioso Dudley de lo que llamaba terquedad de Juana, abandonó de pronto la Torre y se marchó á Sion-House sin solicitar licencia.

Northumberland conocia demasiado el corazon humano para dejar de conocer que muchas veces depende de las circunstancias el éxito de la mas bien combinada empresa; pero estaba muy lejos de esperar tanta firmeza por parte de su nuera; por lo que llegó á comprender que indudablemente la aconsejaba algun Mentor: á fin de conocerle, resolvió espiar todos los movimientos de Juana, para cuyo encargo fijó el pensamiento en su hija lady Hastings, que de continuo acompañaba á la reina. Envióla pues á llamar, y aquella dama, acosada por repetidas preguntas, no creyó, á pesar de las órdenes de su soberana, que debia ocultar al teniente general del reino el misterioso y nocturno paseo á la capilla de san Juan. Las sospechas del duque recayeron principalmente en Simon Renard, aun cuando no pudo conciliar los manejos del astuto diplomático con la imprudencia de un paso, que era fácil se descubriese.

Entre otros acontecimientos de aquel dia, debemos mencionar la llegada de un parte con la noticia de que la princesa Maria acababa de abandonar á Kenninghall, adonde el duque habia enviado tropas para sorprenderla: supose además que habia sido proclamada reina en Norwich, y en todas partes se acrecentaba por momentos su partido. Otros correos anunciaron tambien que los condes de Bath, de Sussex y de Oxford, lord Wentwort, Cornwallis y Sir Enrique Ferningham se habian pronunciado en su favor.

Discutia Northumberland con sus consejeros íntimos las medidas exigidas por tan graves complicaciones, cuando un paje de lady Hastings le pidió audiencia, y supo por él que la reina se hallaba



Las tres reinas.

en gran conferencia con el embajador de España en la capilla de san Pedro, lugar consagrado particularmente á los ejercicios piadosos de los habitantes de la Torre de Londres.

CAPITULO III.

Era una noche muy oscura, y un jóven sin aliento, des-

cinco minutos después llegaron ambos á la puerta de la taberna; pero como esta se hallaba atestada de parroquianos, el jóven tuvo la precaucion de entrar por otra puerta trasera que comunicaba á una sala baja. Encendió luz y dijo:

—Nadie nos incomodará aquí; esperad un momento, y volveré con mi abuela.

Y salió de la sala fijando en el desconocido sus inquietas miradas, porque en su gesto imponente observaba ciertos rasgos sombríos que le tenían atemorizado.

La abuela espermentó las mismas impresiones que su nieto; pues al ver á aquel hombre misterioso se santiguó: notando en seguida la palidez de Gilberto, su rostro cubierto de sangre y su traje desgarrado, exclamó con el acento de la mas tierna compasion:

—¿Conque era verdad, hijo mio? Te han hecho espiar bárbaramente tu fidelidad á nuestra verdadera reina! Ya me disponia á interceder por tí, y á rogar á la generosa y buena Juana Dudley.

—No os ocupeis de mí, abuela; este caballero desea hablaros.

—Que hable; ya le escucho.

—Permitidme ante todo, dijo el desconocido, anunciaros que la adhesion de vuestro nieto á la reina María obtendrá la debida recompensa.

—¿Lo oís, abuela? exclamó Gilberto con entusiasmo.

—¿Y quién sois vos para hacer semejantes promesas? preguntó Gunnor al desconocido mirándole cara á cara.

—Pronto lo sabreis; pero tened entendido que puedo cumplir todo lo que prometo. Sois llamada á la Torre.

—¿Por lady Juana?

—Por el consejo privado.

—¿Y qué quieren de mí?

—Informes sobre la muerte del rey Eduardo VI.

—¡Cielos!

—Nada temais.

—¿Nada?

—El consejo os protegerá, pues su objeto es obtener una prueba de que el rey Eduardo ha muerto envenenado por órden de Northumberland. ¿Podeis suministrarla?

—Puedo, supuesto que de mis manos recibió el rey aquel fatal brevaje.

—¿De vuestras manos, abuela! gritó Gilberto aterrizado.

—Probado, repuso el desconocido, y la cabeza de Northumberland caerá en el tajo.

—Aunque la mia caiga al mismo tiempo, haré lo que me decís. Solo un deseo alimenta mi corazon; vengar la muerte del ilustre duque de Sommerset, victima de las odiosas intrigas del infame Northumberland.



Las tres reinas.

(Continuará.)

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.